

EUGEN DENIZE

I/3055L

CRISTOBAL COLON

Y EL NUEVO MUNDO

EN LA

CULTURA RUMANA

EDITURA



ENCICLOPEDICA

**Libro aparecido con el apoyo  
del Departamento de Informaciones del Gobierno de Rumanía.**

**EUGEN DENIZE**

**CRISTÓBAL COLÓN Y EL NUEVO MUNDO  
EN LA CULTURA RUMANA**



EUGEN DENIZE

Peștera Bibliotecă Municipală  
De citare "Nicolae Iorga"

București

22 iunie 1992

E. Denize

# CRISTÓBAL COLÓN Y EL NUEVO MUNDO

## EN LA CULTURA RUMANA



Editura Enciclopedică

Bucarest 1992

Traducción: Valeria Neagu

Edición: Mihaela Dumitrescu  
Olimpiu Popa

Diseño de cubierta: Alexandru Chialda

ACADEMIA ROMÂNĂ	
BIBLIOTECA INST. DE ISTORIE N. IORGA	
Cota	1.13055 L 98983
Inventar	

ISBN 973-45-0030-9

## ADVERTENCIA AL LECTOR

*La personalidad de Cristóbal Colón y la época de los grandes descubrimientos geográficos que él personaliza han constituido, tal vez, el mejor objeto de estudio y meditación de numerosas generaciones de hombres de cultura, historiadores, geógrafos, filósofos, filólogos, etnólogos, escritores, artistas. La empresa del gran navegante, genovés por nacimiento, español por adopción, quedó inscrita en las páginas de la historia universal como uno de los más brillantes logros de la humanidad, con múltiples consecuencias en todos los campos. Por eso, tanto Colón como el Nuevo Mundo que él descubrió penetraron tempranamente en la conciencia y cultura de los pueblos europeos. Claro está que esto pasó con más rapidez en los países de la Europa Occidental que estuvieron en contacto con la expansión marítima iniciada en el siglo XV o participaron directamente en ella, como fueron, por ejemplo, España, Portugal, Inglaterra, Italia, Francia, Holanda y Alemania, pero tampoco los demás pueblos del continente tardaron en actualizar sus conocimientos y ya en el siglo XVI*

*la figura de Colón y las tierras que él descubrió se convirtieron en elementos componentes de la cultura europea en su totalidad.*

*Desde este punto de vista, la cultura rumana tampoco discrepa. Los primeros textos rumanos que mencionan el nombre y la empresa del gran navegante datan de mediados del siglo XVII, pero los conocimientos sobre él penetraron en el espacio geográfico rumano mucho más temprano, es decir, en el siglo anterior. Registrar y analizar el modo en el cual las informaciones sobre Colón y el Nuevo Mundo penetraron y evolucionaron en la cultura rumana, desde las primeras menciones hasta los estudios y trabajos más recientes, constituyen el objeto de este libro que proponemos a los lectores en estos momentos de balance histórico ocasionado por el quingentésimo aniversario del descubrimiento de América. Nuestro intento, que no ambiciona ser exhaustivo, enfocará sólo los momentos más importantes que marcaron el forjamiento y la evolución de la imagen de Colón y del Nuevo Mundo en la cultura rumana antigua, moderna y contemporánea. Abrigamos la esperanza de que los lectores lo interpreten no tan sólo como una conclusión de lo realizado hasta ahora, sino también como un estímulo para iniciar otros estudios rumanos sobre la personalidad y la gesta de Cristóbal Colón.*

# LA CULTURA RUMANA ANTIGUA

Comenzamos este capítulo con la presentación de algunas explicaciones que consideramos absolutamente necesarias en delimitar el campo de la cultura rumana, para evitar las posibles confusiones y preguntas que, de otro modo, pudieran quedar sin respuesta. En nuestro concepto, y estamos convencidos de que también en el de otros, la cultura rumana abarca la totalidad de las creaciones anónimas o cultas, forjadas por el pueblo rumano en el espacio geográfico que le fue destinado por la historia y en otras partes del mundo. Al mismo tiempo, no podemos prescindir del hecho de que en el espacio rumano se han desarrollado y han evolucionado las culturas de otros pueblos establecidos aquí, especialmente húngaros y alemanes, y de que estas culturas ejercieron una influencia, en nada despreciable, sobre la cultura rumana.

Teniendo en cuenta este aspecto del problema, en el presente estudio se harán también referencias a las obras de los exponentes de estas culturas, obras que reúnen informaciones importantes sobre Colón y los grandes descubrimientos geográficos, y sobre el Nuevo Mundo,

informaciones que, por esta vía, penetraron también en la cultura rumana propiamente dicha y la influyeron en cierta medida. La afirmación tiene validez sobre todo cuando nos referimos a la cultura rumana antigua<sup>1</sup>, a las primeras menciones de esta índole registradas en el espacio rumano.

A veces se dan incluso situaciones curiosas, raras. ¿Se puede o no se puede considerar que pertenece a la literatura rumana la obra de Despot-Vodă, escrita durante sus peregrinaciones por Europa, él mismo griego de nacimiento, pero subido al trono de Moldavia? Y éste no es un caso aislado. Nuestra respuesta es afirmativa en el sentido de que la obra de Despot-Vodă pertenece, por la fuerza de las circunstancias, igualmente a la cultura rumana. Ella no es exclusivamente rumana, pero es rumana a la vez, porque su autor, además de haber sido príncipe en un país rumano, aportó una contribución bastante sustancial al desarrollo de la cultura en el espacio rumano.

De todos modos, estos aspectos que pueden crear problemas y ocasionar preguntas sobre la esfera de alcance de la cultura rumana, situación que hemos intentado obviar por las explicaciones dadas en la advertencia al lector, no superan la mitad del siglo XVII, cuando aparece la primera mención rumana escrita sobre Colón y el Nuevo Mundo. A partir de este momento, nuestro estudio tendrá en cuenta sólo los trabajos, manuscritos o impresos, escritos en rumano, los cuales contribuyeron a que la figura de Colón y la imagen del Nuevo Mundo fueran mejor conocidas no solamente por los hombres de cultura, sino también por un gran número de lectores, en continuo aumento en el espacio rumano.

Uno de los rasgos fundamentales de la cultura e historiografía rumanas desde siempre ha sido la tendencia natural de referirse a lo universal, de integrarse en lo universal, pero, a la vez, de integrar orgánicamente lo universal dentro de sus propias fronteras y formas de

manifestación. Esta tendencia explica también el hecho de que el Nuevo Mundo despertó la atención de la cultura rumana ya tempranamente, antes de haber penetrado en la cultura de los países de la misma zona geográfica<sup>2</sup>.

Las primeras menciones sobre el Nuevo Mundo pueden ser encontradas en la obra del sabio Maximilianus Transylvanus (1490-1538)<sup>3</sup>, descendiente de padres sajones de Transilvania, tal como lo indica su nombre, que llegó a ser secretario de Carlos Quinto, y que publicó en Colonia, en 1523, el trabajo *De Moluccis insulis...*<sup>4</sup>. En esta obra, la más antigua fuente impresa sobre la expedición de Magallanes, se dan también interesantes informaciones sobre la expansión marítima de España. Después de mencionar el tratado de Tordesillas de 1494, el autor afirma que: „...Al navegar hacia el sur y luego hacia el poniente, los españoles encontraron la tierra firme y una multitud de grandes islas, prodigiosamente ricas en oro, perlas y otras riquezas. Y últimamente descubrieron una gran fortaleza mediterránea llamada Temis-Titan y fundada en una laguna, igual que Venecia...”<sup>5</sup>. Citamos las palabras con las cuales Maximilianus Transylvanus concluye su trabajo, palabras encomiásticas dirigidas a los navegantes españoles: „Estos marinos, por supuesto, son más dignos de nuestro recuerdo que los conocidos en la antigüedad bajo el nombre de Argonautas, que navegaron junto con Jasón hasta el río Phasis, por el mar grande<sup>6</sup>, y esta nave<sup>7</sup> es mucho más digna de estar colocada entre las estrellas, aun más que la nave Argos que, partiendo de Grecia, navegó hasta el mar grande, mientras la nuestra navegó más allá del estrecho de Gibraltar, por la Mar Océana hacia el sur y el Polo Antártico y luego se dirigió hacia el poniente y avanzó en esta dirección, de modo que, pasando bajo el círculo del mundo, llegó hasta el

Oriente y luego volvió al oeste, a Sevilla, donde su casa<sup>8</sup>.

A pesar de haber sido publicada en Colonia, esta obra penetró bastante rápido, gracias al prestigio de que gozaba entre los contemporáneos<sup>9</sup>, también en las bibliotecas de los letrados de los principados rumanos, por ejemplo en la del sabio sículo István Székely (m. en 1563), que la utilizó en la realización de la primera cosmografía universal escrita en húngaro e impresa en Cracovia, en 1559, con el título: *Chronica az vilagnac yeles dolgairol* (Crónica sobre los acontecimientos más destacados del mundo), donde narra, en forma reducida, los viajes de Colón, Vesputio y Magallanes<sup>10</sup>.

Otro letrado transilvano, de nacionalidad rumana, Nicolaus Olahus (1493-1568)<sup>11</sup>, se refiere de paso al Nuevo Mundo en un *Discurso improvisado dirigido a Carlos Quinto...*, pronunciado en Augsburgo el 1 de octubre de 1530. En una visión idílica, se dirigía al emperador, glorificando la Conquista: „Con verdad, ornándolo de trofeos, Su Majestad agregó a su brillante imperio no sólo aquella parte del mundo occidental, ya muy conocida, sino ha sometido bajo su cetro aquella isla marítima, antes desconocida, que llaman el Nuevo Mundo. Pero más digno de aprecio y más saludable es el hecho de que a los pueblos de aquella isla, que vivían hasta hace poco como los animales, sin fe, ley o derecho, Su Majestad les ha descubierto nuestra creencia cristiana, les ha dado leyes y se ha preocupado que la verdad del Evangelio penetrara en la conciencia de ellos<sup>12</sup>.

En 1530 salía a luz, en Cracovia, la obra del sabio sajón transilvano, natural de Braşov, Johannes Honterus (1498-1549)<sup>13</sup>, *Rudimenta Cosmographica*, cuya edición definitiva fue impresa en Braşov, en 1542. En el mapa

general del globo terráqueo figuran: „América“ (América del Sur), „Paria“ (América del Norte) y las islas Isabela (Cuba) y Española (Haití)<sup>14</sup>. El texto versificado de la cosmografía, que es, en la opinión general, el primer „Atlas Minor“ de la Europa central y sudéctica<sup>15</sup>, integra dos referencias interesantes sobre el Nuevo Mundo, aunque sin nombrarlo directamente. De este modo, los versos 851-854 dicen que: „Desconocida otrora, está lejos/ Una isla muy rica en tesoros y llanos fértiles./ Descubierta fue por los buscadores de oro y cosas nuevas,/ La primera que se alzó en el camino hacia el poniente“<sup>16</sup>, y los versos 912-918: „¿Qué más hay? Hay un sin fin de islas que/ Yacen en medio del inmenso Océano profundo./ Unas cultivadas por el hombre, otras son desiertos en donde/ Las fieras pacen tranquilas en lugares circundados por el mar./ Algunas, hoy ya famosas, mientras otras sin nombre siquiera./ Muchas perdieron su fama y su nombre antiguo./ Anclarán aquí, en el puerto, las cansadas naves“<sup>17</sup>.

La cosmografía de Honterus se publicó en varias ediciones en Basilea, Zurich, Amberes o en otras ciudades, hasta finales del siglo XVI<sup>18</sup> y constituyó a la vez el libro de enseñar la geografía en la escuela de Braşov, entre cuyos alumnos estuvo el secretario de Mircea Ciobanul, príncipe de Valaquia (1545-1552; 1553-1554; 1558-1559), llamado Demetrios, que tuvo, de este modo, la posibilidad de enterarse de la existencia del Nuevo Mundo<sup>19</sup>.

Conviene no olvidar que los rumanos que entraron en relaciones directas con los reyes de España, y no fueron pocos en el siglo XVI<sup>20</sup>, sabían que la autoridad de éstos se extendía hasta la otra orilla del océano, sobre países vastos, ricos en oro, plata y especias<sup>21</sup>. Un ejemplo sugestivo en este sentido lo constituye Despot-Vodă que, aunque griego de nacimiento, fue príncipe en Moldavia entre 1561 y 1563; en

su juventud fue soldado en las tropas de Carlos Quinto y, teniendo dones literarios, publicó en Amberes un trabajo sobre los acontecimientos militares en que había participado. El trabajo se titulaba *De Marini quod Terovanam vocant atque Hedini expugnatione* y fue dedicado al futuro rey de España, Felipe II<sup>22</sup>. Refiriéndose a Carlos Quinto, Despot-Vodă comenta: „Su imperio se extiende en todas partes del mundo y su gigantesco poder es famoso no tan sólo en los reinos de Alemania, España, Italia, Bélgica, en toda África y las demás innumerables islas, sino llega hasta la India Occidental, desconocida en los siglos anteriores y descubierta gracias a su virtud, valor y suerte“<sup>23</sup>. Esta inexactitud le servía a Despot-Vodă, porque, en su calidad de cortesano de Carlos Quinto, deseaba obtener, por parte de éste, más privilegios, lo que, de hecho, consiguió<sup>24</sup>.

Un trabajo especial, pero quedado en manuscrito<sup>25</sup>, es el *Catechis Christiana* (Catecismo cristiano), escrito en 1574 por el sabio protestante de origen griego Jacob Palcologul de Qufo (c. 1520-1585), el cual se había asentado en Transilvania y mantenía también relaciones con Valaquia, que visitó en el verano de 1573, siendo acogido con mucho aprecio en la corte principesca de Bucarest por Alexandru II Mircea (1568-1577) y su esposa, la princesa Ecaterina Salvaresso, compatriota del sabio<sup>26</sup>. En dicha escritura, Palcologul se muestra muy comprensivo respecto a la vida de los aborígenes de México y expresa sus opiniones a través de uno de los héroes de su narración, Telephus, un indio llegado a Cluj. En el diálogo imaginario, en que toman parte dos estudiantes, Petrus y Paulus, un cura, el hebreo Samuel y Telephus, se discute sobre el origen y la igualdad entre las religiones y se presentan muchas ideas atrevidas, criticándose la dureza de los conquistadores españoles,

alabándose la tolerancia en materia de creencias y subrayándose el nivel de civilización y cultura alcanzado por algunos pueblos indígenas avanzados de la América Central<sup>27</sup>. Es posible que el autor haya sido influenciado por la famosa obra de Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, impresa en 1552.

Las demás informaciones sobre el Nuevo Mundo que circularon en el espacio rumano en el siglo XVI se dan en la cultura húngara de Transilvania y son, en su mayoría, menciones casuales. Por ejemplo, el historiador Miklós Istvánffi (1535-1615) comenta de paso el descubrimiento del Nuevo Mundo gracias a los viajes de Colón, Vespucio y Magallanes<sup>28</sup>, y menciona la terrible enfermedad del sfilis, que los europeos hubieran cogido de los indios de América<sup>29</sup>, enfermedad que causó estragos en la Europa de aquella época y no tardó mucho en hacerse sentir también en Transilvania<sup>30</sup>. En un poema de inspiración antiotomana, *Török császárok krönikája* (Crónica de los sultanes otomanos), atribuido a János Csimar Baranyai (c. 1560-1601) e impreso en Sibiu entre 1597 y 1599<sup>31</sup>, se aludía vagamente a las „gigantescas islas halladas en el mar“<sup>32</sup>, es decir, a lo que se creía en aquel entonces que era el Nuevo Mundo. Igualmente, circulaban en Transilvania, en este siglo, algunas obras de referencia sobre el Nuevo Mundo, como son la obra del teólogo y filósofo alemán Simon Grynaeus (1493-1541), titulada *Novus orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum*, la del viajero flamenco Apolonius Laevinus, *Libri quinque de Peruviae regionis inventione et rebus in eadem gestis*, dedicada al descubrimiento y conquista de la provincia del Perú, el compendio del jesuita italiano Giovanni Pietro Maffei (1536-1603), *Historiarum indicarum libri XVI*, etc.<sup>33</sup>.

Pero, como ya lo habíamos señalado, estas informaciones y datos sobre el Nuevo Mundo que circularon en los territorios rumanos en el siglo XVI, como también durante un largo período del siglo siguiente<sup>34</sup>, forman parte de la esfera cultural húngara de Transilvania e interesan en menor medida el presente trabajo. Por eso, a continuación concentraremos nuestra atención en el modo en que la cultura rumana captó y reflejó las informaciones sobre el Nuevo Mundo y el héroe principal de su descubrimiento, el gran navegante Cristóbal Colón.

Es cierto que, excepto Transilvania, las informaciones sobre los descubrimientos geográficos se difundieron también en Moldavia y Valaquia ya en el siglo XVI<sup>35</sup>, aunque no contamos con fuentes seguras en este sentido. En cambio, en el siglo XVII y a principios del XVIII, tiene lugar una verdadera explosión informativa en este dominio, lo que, en nuestra opinión, es una confirmación indirecta de su existencia anterior en la cultura rumana.

Informaciones sobre el Nuevo Mundo se dan en las obras de algunos de los principales exponentes de la cultura rumana de la época. El gran cronista moldavo Miron Costin (1633-1691)<sup>36</sup> afirma en el trabajo *De neamul moldovenilor* (Sobre los moldavos) que „...los historiadores dividen el mundo en cuatro partes... La cuarta parte es América, que está lejos y queda como debajo de nosotros, puesto que cuando por acá es de día, por allí es de noche y cuando por acá es de noche, por allí es de día, por ser redonda la tierra, sería como la parte contraria, es decir debajo de nosotros“<sup>37</sup>.

Dimitrie Cantemir (1673-1723)<sup>38</sup>, principal exponente de la cultura rumana hasta el siglo XIX, menciona América<sup>39</sup> sólo de paso (sin embargo, estamos convencidos

de que él tenía conocimientos mucho más amplios sobre el nuevo continente). En cambio, se pueden encontrar informaciones más numerosas sobre el Nuevo Mundo en la obra del boyardo Constantin Cantacuzino (1640-1716)<sup>40</sup>. Él poseía en su biblioteca personal un número importante de trabajos que contenían muchas informaciones sobre el Nuevo Mundo<sup>41</sup>, y aún más habla en dos ocasiones sobre América. La primera vez, cuando pasa revista brevemente a todos los continentes conocidos<sup>42</sup> y, la segunda vez, cuando se refiere al estado general de los conocimientos geográficos, a las dificultades con que tropezaba la ciencia en su época: „Es verdad que, al analizar lo que se dice sobre los países cercanos, e incluso sobre el nuestro, que están más cerca de aquellos escritores, he notado que hay bastantes errores de nombres y lugares. Mencionan sitios que no hay, como si los hubiera, e ignoran sitios que hay. Si de nuestros países hablan los geógrafos de esta manera, sobre aquellas Indias Orientales y Occidentales y otros sitios de por allá, ¡cuántas historias y fantasías narran! Pero no se les debe tanto criticar, puesto que mucho se afanan a favor de nosotros“<sup>43</sup>.

Otro cronista de la época, Radu Popescu (1658-1729)<sup>44</sup>, es el primero que, al discurrir sobre el Nuevo Mundo, señala que éste fue descubierto por Cristóbal Colón. „América, el Nuevo Mundo, fue descubierta por Cristóbal Colón, monje italiano, financiado por el Rey de España, y es un mundo ignorado por nosotros y nuestro mundo es igualmente ignorado por ellos“<sup>45</sup>. Esta afirmación, muy importante para nuestro tema, localizada erróneamente en el período cuando reinó Neagoe Basarab (1512-1521), incluye una equivocación — Colón no fue monje —, pero también una idea aprovechada sólo más tarde por la ciencia contemporánea, la que, de hecho, el descubrimiento del

Nuevo Mundo no fue meramente un descubrimiento, sino un impacto entre dos civilizaciones.

Si Radu Popescu fue el primero de nuestros grandes cronistas que escribió sobre el viaje de Colón, la mención más antigua sobre el navegante genovés en la cultura rumana data ya de mediados del siglo XVII<sup>46</sup>. Esta se da en *Cartea numită hronograf...* (El libro titulado cronógrafo...)<sup>47</sup>, traducido por Stoica el Secretario<sup>48</sup>, aproximadamente en 1650-1660, según el original de un cronógrafo ruso de 1617 o de 1620, inspirado a su vez de la crónica del polaco Martín Bielski, publicada en Cracovia en 1551 y considerada la fuente más importante de difusión del viaje de Colón en la Europa Oriental<sup>49</sup>. He aquí algunos párrafos más significativos: „...envió el príncipe de España, Fernando, a un hombre de su tierra hasta las islas más lejanas que se hallaban en el mar, a solicitud de éste, cuyo nombre era Cristóbal, y de nacimiento era italiano. Y se apellidaba Colón... Y salieron de la tierra española en tres naves y cargaron toda clase de cosas y mercancías... Y navegaron cinco semanas y media y no divisaban la tierra por ningún lado. Y encontraron dos islas, la primera la llamaron La Isabela, según el nombre de la reina de España... Y desde aquella isla se dirigieron hacia otra que denominaron La Hispaniola”<sup>50</sup>. A continuación está presentado el segundo viaje de Colón a América<sup>51</sup>, y después de señalarse que el nombre del nuevo continente procede injustamente del nombre del navegante Américo Vespucio, se describen los últimos dos viajes de Colón, los pueblos que encontró allí, las riquezas de los lugares recién descubiertos<sup>52</sup>.

La instauración del régimen turco-fanariota en Moldavia y Valaquia<sup>53</sup>, y del habsburgo en Transilvania<sup>54</sup> no significó una desviación en el desarrollo natural de la cultura

rumana y, tanto menos, una enajenación cultural del pueblo rumano. El alcance a la cultura escrita, más amplio a partir del siglo XVII en comparación con las épocas anteriores, conoce una extensión gradual, cuyas pruebas son la existencia de un número cada vez más grande de escribientes y secretarios de cancillería, el aumento del número de las escuelas, de las personas letradas que firman los documentos, la frecuente acción de copiar y traducir obras importantes etc. Entre los aspectos del progreso cultural en el siglo XVIII, el incremento de los elementos de la cultura seglar ocupa un lugar fundamental. Aunque el desarrollo de ésta es todavía lento, no es por ello menos obvio dentro del marco de la literatura escrita<sup>55</sup> o de la enseñanza que se practicaba en las escuelas. En estas condiciones asistimos a una amplificación considerable de las informaciones y conocimientos acerca del Nuevo Mundo. En el siglo XVIII tiene lugar, además, un aumento considerable del número de las traducciones al rumano, realizadas especialmente según versiones griegas o rusas, traducciones a su vez de trabajos publicados en la Europa Occidental. Sin embargo no se debe prescindir del hecho de que las informaciones sobre el Nuevo Mundo son el resultado de una importación cultural y no de una creación original, de un esfuerzo propio de análisis y síntesis. Con todo esto, es importante la selección que se hace de los textos con vistas a ser traducidos, selección que refleja la capacidad de asimilar las tendencias dominantes en la cultura rumana de la época.

Así pues, hay un manuscrito que data de la primera mitad del siglo XVIII, del cual se han conservado sólo once folios y que trata de las costumbres de los aztecas<sup>56</sup>. Otra traducción fue hecha según una obra publicada en el Occidente en 1740, titulada *Pentru descoperirea a multor împărății și locuri care s-au descoperit și s-au aflat de*

*portugali* (Acerca del descubrimiento de varios imperios y lugares descubiertos por los portugueses), traducción conservada en dos copias, una que data de 1750<sup>57</sup> aproximadamente y otra de finales del siglo XVIII o principios del siguiente<sup>58</sup>. Aquí, además de las informaciones que se pueden encontrar también en otras traducciones, se presenta la idea de que el navegante genovés fue consciente desde el principio de que habría de descubrir un nuevo mundo, un nuevo continente: „... Colón, alentado por los intentos y empresas de los portugueses, pensó que se podía realizar algo más importante que lo que consiguieron aquéllos y después de analizar y examinar unos mapas del mundo, pensó que había de existir también otro mundo, que podía ser encontrado navegando hacia el poniente“<sup>59</sup>. En el mismo manuscrito se habla de la conquista de México por Hernán Cortés y del Perú por Pizarro y Almagro<sup>60</sup>, ocasión en que surge la pregunta crucial: „No sabemos si conviene admirar la audaz valentía de los que descubrieron y sometieron tantos lugares, o aborrecer su crueldad“<sup>61</sup>, pregunta a la cual da una respuesta que absuelve a Colón de los crímenes cometidos por los conquistadores: „Esta mezcla de grandeza y barbaridad extraña y conmueve. Los grandes actos de los conquistadores en América se desacreditan a causa de muchas atrocidades y su ferocidad es obvia para el que lee la historia. Pero la gloria de Colón conserva su esplendor para siempre“<sup>62</sup>. Hay aquí una condenación firme de la crueldad general en la acción de expansión colonial española como, de hecho, en toda expansión colonial. Asimismo se admira la empresa de Magallanes y Sebastián Elcano, „...quienes emprendieron por mar la primera vuelta al mundo. Igual fama tiene Sebastián Elcano que acabó esta maravillosa travesía, que en nuestros días ha dejado de ser considerada tan maravillosa como antes“<sup>63</sup>.

En el mismo manuscrito se pone de relieve la riqueza de las tierras recién descubiertas, como también el impacto de esta riqueza con el antiguo continente: „Esta parte de América fue sobremanera importante debido a sus bestias y árboles siempre verdes y a las especies de plantas que no existían en las demás partes de la tierra. Sólo los caballos, el trigo y el hierro faltan en México y en el Perú... Es verdad que, hoy en día, América abastece incluso a los más humildes europeos con lo necesario y con varias exquisiteces y, sobre todo, con los metales, el oro y la plata... Pero luego, poco a poco, esta sobra y saciedad de oro y plata, que pasaba de mano a mano y se dirigía hacia otros lugares, se repartió también entre varias personas. El precio de las cosas, poco después, subió en toda Europa de la misma manera“<sup>64</sup>. Se anticipa así lo que más tarde la historiografía denominará fervorosamente la „revolución de los precios“.

Otra traducción, también anónima y fragmentaria, que data de la primera mitad del siglo XVIII<sup>65</sup>, pone de manifiesto la disminución de la población de España como consecuencia de las permanentes guerras, disminución que ponía en peligro su dominio en el Nuevo Mundo: „...Esta falta de gente creció y unos abandonaron su hogar o las tropas para ir a otras partes. Y el resultado fue que los que quedaban apenas podían defender las islas y los países que se hallaban en las costas del Nuevo Mundo“<sup>66</sup>.

Dos cosmografías que datan de la segunda mitad del siglo XVIII, la primera escrita por Antim, monje en el monasterio de Cozia, en 1767<sup>67</sup>, y la segunda por el diácono Anatolie, en la ciudad de Rîmnic, en 1774<sup>68</sup>, hacen pocas referencias al Nuevo Mundo. La primera lo menciona cuando indica que el mundo se divide en cuatro partes<sup>69</sup>, y la segunda lo menciona en un contexto similar, añadiendo

algunos detalles sobre los viajes de Colón, Vespucio, Magallanes y Elcano<sup>70</sup>.

En 1762, el cantor Alexandru Atanasiu tradujo para el boyardo Iordache Darie de Dărmănești el trabajo titulado *Gheografie noao* (Geografía nueva), según el libro publicado en tres tomos en Venecia, en 1760, por Gheorghe Fateas, que, a su turno, había elaborado la versión italiana de una traducción francesa hecha a base de un lejano original inglés del siglo XVII<sup>71</sup>. Están descritas, con detalles aclaradores, varias partes del Nuevo Mundo, como son México, Nuevo México, Florida, Perú, Brasil, Chile, Paraguay y otras zonas de América del Norte<sup>72</sup>, insistiéndose en el clima, la fertilidad de la tierra, el comercio, las curiosidades, la organización administrativa, el carácter de los habitantes y las lenguas que éstos hablan. Cristóbal Colón está mencionado en tres ocasiones: como descubridor de Jamaica, La Española (Haití) y Puerto Rico<sup>73</sup>.

Una traducción anónima titulada *A tot de opștii istorii a lumii* (Acerca de la historia del mundo), hecha según una edición abreviada de la síntesis del historiador alemán Julius August Remer (1738-1804), *Handbuch der allgemeinen Geschichte*, impresa en tres tomos en Viena y conteniendo una historia universal desde la antigüedad hasta 1783<sup>74</sup>, circuló sobre todo en Moldavia, en dos copias manuscritas: una data de finales del siglo XVIII<sup>75</sup> y la otra fue hecha entre el 24 de noviembre de 1813 y el 6 de junio de 1814, a solicitud del boyardo (*serdar*) Tudorache<sup>76</sup>.

En el capítulo titulado *Vîrsta vremii de al șesele* (La edad de la sexta época) están expuestas algunas ideas interesantes sobre el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo y sobre las consecuencias de este hecho. De este modo, la primera idea es la de las grandes ventajas

económicas que ocasiona la conquista: „Al descubrir el Nuevo Mundo, los españoles dirigidos por Colón encontraron allí muchas, grandes, hermosas, fértiles y ricas tierras e islas, sobre todo en oro, plata, piedras preciosas y muchas cosas naturales útiles, pero hasta ahora desconocidas“<sup>77</sup>. La segunda idea se refiere al hecho de que España no tenía ningún derecho de conquistar y dominar los territorios descubiertos; representa, pues, implícitamente una condena del colonialismo español, de la conquista<sup>78</sup>. „Luego pensaron que no era suficiente enriquecerse allí a través de los negocios; pensaron hacerse dueños de aquellas tierras. Mas ellos no tuvieron ningún derecho de apoderarse de los dirigentes y pueblos extranjeros; el amor al poder, al dinero y a la plata les impidió a que tomaran otra decisión“<sup>79</sup>. La razón ofrecida por los españoles para justificar la conquista fue la de evangelizar los nuevos territorios, razón apoyada por el papado. „Entre otras razones que buscaron fue la de cristianizar a los pueblos paganos. Y los papas regalan y reparten los países americanos a los reyes de España y de Portugal, como si se tratara de sus propias tierras, y les permite someter por fuerza de las armas a los desgraciados americanos que no quisieron recibir la ley católica“<sup>80</sup>. También se pone de manifiesto la evidente superioridad de los españoles frente a los aborígenes, especialmente en cuanto a la técnica de guerra: „A los españoles, por haber sido los primeros en llegar y siendo más numerosos en estos sitios del Nuevo Mundo, les resultó fácil de apoderarse de la mayor parte de éste. Sus cañones, caballos y su manera europea de llevar la guerra constituían para los indios de América cosa nueva y terrible“<sup>81</sup>. Por fin, la última idea, aun más importante, se refiere a las consecuencias que el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo tuvieron en

el Viejo Mundo. „Las inmensas riquezas que trajeron de por allí aumentaron en Europa la cantidad de dinero y el lujo, pero también subieron los precios de todas las cosas necesarias al hombre, y determinaron un desenfreno mayor“<sup>82</sup>. Vuelve a aparecer aquí, en germen, la idea de la „revolución de los precios“ tan disputada en la historiografía contemporánea.

Por fin, otra traducción que nos detiene la atención en el presente estudio es la hecha por Gherasim Clipa Barbovski, archimandrita de la iglesia metropolitana de Iași y futuro obispo de Roman<sup>83</sup>. El sabio moldavo realizó *Istoria Americii* (La historia de América), una recopilación „...de varios libros firmados por los historiadores más fidedignos“<sup>84</sup>, la principal obra constituyéndola *Le voyageur français ou la connaissance de l'ancien et du nouveau monde* del abad Joseph de la Porte (1713-1779), impresa en París entre 1769 y 1777<sup>85</sup>. La traducción fue hecha en dos etapas, entre 1795 y 1800, y trata sólo de las circunstancias en las cuales tuvo lugar el descubrimiento de América, de la formación de los imperios coloniales español y portugués, de la descripción de las civilizaciones azteca e inca<sup>86</sup>, mencionando también el descubrimiento del Océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa<sup>87</sup>.

Asimismo no se pueden omitir los apuntes existentes en las crónicas firmadas por los clérigos del barrio Șchei de Brașov, los cuales, a finales del siglo XVIII, concentran los conocimientos sobre Colón y el Nuevo Mundo que circulaban en la cultura rumana de Transilvania en aquella época. Opinamos que la más significativa desde este punto de vista es la crónica escrita entre 1780-1782 aproximadamente por Dimitrie Eustatievici<sup>88</sup>. He aquí lo que se afirma en esta crónica: „En 1515 fue descubierta América, el Nuevo Mundo

que descubrió Cristóbal Colón, monje francés. Éste, por ser astrónomo y por haber navegado mucho por mar, sabía que había otras tierras y países además de Asia, África y Europa, y pidió al rey de España que le diera una carabela y soldados y provisiones para el viaje por mar para buscar aquellas tierras y las encontró después de haber navegado mucho. Y estos países y tierras son mucho más extensas que Europa y son más ricas en todo que las demás tres partes del mundo. Colón se presentó primero ante otros reyes de Europa, ante el rey de Francia, de Portugal, de Inglaterra, de Holanda, pidiendo ayuda a fin de que pudiera emprender esta búsqueda, pero, como ninguno quiso dársela, se la dio el rey de España, y así, tal como se escribió, cargaron aquella carabela con mucha riqueza: oro, plata, piedras preciosas, y volvieron<sup>89</sup>. Es, según se puede notar, un resumen casi exacto de las informaciones sobre Colón y el Nuevo Mundo que circulaban en la cultura rumana de la época, resultado de la compilación efectuada a base de diversas traducciones, sin ser nada original y, además, conteniendo un error bastante molesto, respecto a la fecha del descubrimiento de América, el año 1515 en vez del año 1492. Habían transcurrido, sin embargo, 290 años desde el acontecimiento y este error es difícil de explicar.

A finales del siglo XVIII aparecen también los primeros impresos que contienen menciones sobre el Nuevo Mundo. En 1795 se publica en Iași el trabajo *De obște gheografie.....* (Sobre la geografía...), una elaboración realizada por Amfilohie Hotiniul a base de la *Géographie universelle* del francés Claude Buffier (1661-1737)<sup>90</sup>. En éste se explica que el Nuevo Mundo: „....se divide en dos: la América Septentrional y la América Meridional y cada una se divide a su vez en otras partes. La América Meridional se divide en las tierras que llaman primero, Firme, segundo, el

Perú, tercero, Chile, cuarto, Maguelánica, quinto, La Plata (o Paraguay), sexto, Brasil, séptimo, el país del Amazonas.

La Costa Firme fue denominada así puesto que este sitio fue primero adonde arribó Cristóbal Colón<sup>91</sup>.

Sobre el Perú el lector rumano podía leer: „Este país es una fuente de riquezas para los españoles, puesto que esta tierra abunda en minas de oro y plata y es también muy fértil y llena de otras cosas buenas...”<sup>92</sup>.

Poco después, en 1800, se publicó en Viena una representación cartográfica realizada por el dignatario Iordache Golescu y titulada *Atlas sau Hartă cuprinzînd tabele geografice depline a sferei uscatului și apei...* (Atlas o Mapa conteniendo los cuadros geográficos completos de la tierra firme y del mar...). Es la primera representación cartográfica del Nuevo Mundo realizada por un rumano, de hecho, con la ayuda de Antim Gazi Moliotul y con la ejecución técnica de Karl Schindelmayer<sup>93</sup> y ofrece una imagen exacta de las dos Américas. El mapamundi usa el griego y, en nuestra opinión, fue tomado por modelo también en la realización de otros mapas de las Américas en nuestro país, que usarán, sin embargo, el rumano y tomarán en cuenta las transformaciones políticas del continente. Entre los últimos están el mapa de Gheorghe Asachi de 1840<sup>94</sup> y el de Partenie, publicado en Iași, en 1859<sup>95</sup>. Estos mapas quedan fieles al modelo realizado por Hrisant Notara<sup>96</sup> que, al publicar en 1716, en París, el trabajo *Introductio ad Geographiam et Sphaeram*, a iniciativa de Scarlat Mavrocordat, hijo mayor de Nicolae Vodă Mavrocordat<sup>97</sup>, realiza por primera vez en la Europa Oriental una presentación sistemática de la geografía del emisferio occidental del globo, utilizando como documentación las obras de José de Acosta, Jean de Laet y de otros<sup>98</sup>. El trabajo

estaba distribuido sistemáticamente en capítulos, que versaban sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, la descripción física general del continente, una breve relación sobre los asentamientos de la América del Norte y del Sur y, por fin, un comentario sobre la posibilidad de que los antiguos hayan conocido América<sup>99</sup>.

Sobrepassando la esfera de la cartografía, hay que consignar otra elaboración de la obra de Claude Buffier, a saber, el trabajo del sabio natural de Braşov, Nicola Nicolau<sup>100</sup>, publicado en dos tomos bajo el título *Gheografia sau scrierea pământului...* (La geografía o la escritura de la tierra...). En el segundo tomo se da una breve biografía de Colón en que traspasan la simpatía y la admiración por la empresa del navegante genovés. He aquí algunos fragmentos: „Cristóbal Colón, hijo de un genovés, obrero en un taller de seda, provocó los mayores cambios en el mundo. Analizando sólo un mapa de la tierra, pensó que debía de haber también otra parte de la tierra firme y se encaprichó de buscar esta parte“<sup>101</sup>. Descritos algunos episodios de los viajes colombinos, el autor presenta las injusticias a que fue sometido el navegante, la más importante siendo, quizá, la que concierne al nombre que se dio al mundo descubierto por él: „El nuevo mundo no lleva un nombre que derive del suyo, sino del nombre de un florentino, Américo Vespucio, que goza de este honor, pero sin tener mucho mérito“<sup>102</sup>. Nicola Nicolau mismo volvió a tratar sobre la vida de Colón en una versión más amplia, titulada *Descoperirea Americii* (El descubrimiento de América), que es una traducción del trabajo del pedagogo alemán Joaquín Heinrich Campe (1746-1818), *Die Entdeckung von Amerika*, publicado en Hamburgo, en 1780, de la cual publicó sólo el primer tomo, en 1816<sup>103</sup>. Esta versión narra la vida del gran navegante

bajo la forma de un diálogo instructivo entre el padre y sus hijos.

Nicola Nicolau tradujo también bajo el título *Plutarh nou sau pe scurt scrierea vieților celor mai vestiți bărbați...* (El nuevo Plutarco o la breve escritura de la vida de los ilustres varones...) el trabajo del francés Pierre Blanchard (1772-1856), titulado *Le Plutarque de la jeunesse*, publicado en cuatro tomos en París, en 1803<sup>104</sup>. En el cuarto tomo, que quedó en manuscrito, están integradas también las descripciones de las vidas de algunos españoles famosos — entre ellos, Bartolomé de las Casas. Relacionados con éste, se ponen de manifiesto los aspectos humanitarios, en otras palabras, anticoloniales, respecto al destino de los indios: „Su alma sensible lo convirtió en el defensor de los desgraciados, tratados por España sin piedad“<sup>105</sup>. Al comentar que los españoles se aprovecharon del Nuevo Mundo „...sólo para saciar sus deseos“<sup>106</sup>, se añade: „en medio de tantos hombres despiadados, sólo Las Casas conservó su humanidad“<sup>107</sup>.

Una importante obra dedicada a la América colonial, traducida en esta época, pertenece al insigne historiador inglés, adepto de la Ilustración, William Robertson (1721-1793). En su *History of America* (Londres, 1777, 2 tomos), el autor condena los actos sangrientos de los conquistadores y describe con mucha compasión las civilizaciones autóctonas, siendo, a la vez, uno de los primeros defensores de la teoría que sostiene que el continente americano fue poblado en tiempos remotos por poblaciones asiáticas que cruzaron el estrecho de Bering. El trabajo del historiador inglés, traducido a numerosos idiomas de circulación universal, conoció también una traducción griega hecha por Gheorghios Vendotis, publicada en Viena entre 1792-1793, que gozó de cierta difusión en los

principados rumanos<sup>108</sup> antes de ser traducida al rumano, entre 1818 y 1820, en Iași, por el boyardo (*medelnicer*) Constantin Sucevan<sup>109</sup>.

En la advertencia al lector, el traductor comenta que „...entre los que fueron seducidos por la historia de América, se sitúa con razón el inglés Robertson que fue persona muy sabia e inteligente... y que se esforzó mucho y gastó mucho dinero para poder escribir, alentado por el amor a la verdad, esta historia que te presento a tí, mi lector. Sería una vergüenza que este libro le faltara a nuestro pueblo, porque contiene mucha ciencia. He traducido esta historia de América pensando que era útil a nuestro pueblo que oye hablar de América, pero no conoce más que el nombre“<sup>110</sup>. Los cuatro tomos manuscritos traducidos por Sucevan tratan de la historia de las colonias españolas de América a partir del descubrimiento del continente hasta 1550, incluyendo la conquista de los imperios azteca e inca, sin mencionar la penetración de otros europeos en el Nuevo Mundo<sup>111</sup>. El interés en traducir la obra de Robertson, en vísperas de los acontecimientos de 1821 que marcan los principados rumanos, puede ser explicado, en nuestra opinión, por la visión de unos letrados que notaron la analogía que existía en aquella época entre la lucha por la liberación iniciada en América y la en los principados, ambas teniendo como meta la eliminación de la opresión interna y la aniquilación de la dominación extranjera.

Un capítulo sustancial dedicado al Nuevo Mundo está incluido en la *Prescurtarea istoriei universale* (Corta historia universal), obra traducida por Grigore, abad del monasterio San Juan el Grande de Bucarest, impresa en Bucarest entre 1826-1827, en cuatro tomos, y dedicada al gran dignatario Mihail Ghica. La traducción se hizo según el libro *Rudiments de l'histoire des peuples les plus célèbres*

*tant anciens que modernes* del literato y filósofo francés Louis Domairon (1745-1807), publicado en París, en 1801, a través de la versión griega actualizada e impresa en Viena en 1812 por Atanasie Staghiritul<sup>112</sup>. Se concede una atención especial a la personalidad y empresa de Colón, presentadas con admiración y simpatía. En el cuarto tomo, al tratarse de América, se afirma: „Esta tierra, desconocida por nosotros hasta 1492, fue descubierta por Cristóbal Colón. Genovés de nacimiento, astrónomo, geógrafo y marino diestro, este gran hombre, al estudiar la estructura de la tierra, pensó que había otra tierra firme. Salió de España, pues, con las naves, dirigiéndose hacia las Canarias y desde allí hacia el poniente, navegando por aquella inmensidad desconocida, cuando tuvo que enfrentar el miedo y el peligro (...), y encontró al cabo de un viaje de treinta y tres días las islas Lucayas“<sup>113</sup>. Después de presentar los demás tres viajes de Colón, con todas sus peripecias, pone de manifiesto la importancia de la empresa del gran navegante: „Qué empresa más feliz esta empresa de Colón, puesto que sirvió de ejemplo también para otros y empezaron a salir en busca de nuevos lugares, ya que el camino estaba abierto y conocido“<sup>114</sup>.

En los primeros decenios del siglo XIX se pueden encontrar otras referencias sobre América en las obras de Dionisie Eclesiarhul y de Nicolae Stoica de Hațeg, a saber informaciones sobre acontecimientos contemporáneos con los autores. El primero menciona el Nuevo Mundo en el contexto de las guerras de Napoleón, pero con grandes inexactitudes, y el segundo habla de México en el contexto de la revolución de liberación nacional que se había extendido en toda Latinoamérica.

Al comentar la campaña de Napoleón Bonaparte en Egipto, Dionisie Eclesiarhul afirma que los franceses deseaban „...abrirse paso por allí directamente hacia

América, Tierra Nueva, donde ellos también tienen su posesión<sup>115</sup> y que „Bonaparte volvió a Francia diciendo a sus ministros que él venció a los turcos y, si no hubiera encontrado la oposición de las tropas rusas, al lado de las turcas, habría abierto no tan sólo el camino hacia América, sino habría conquistado muchos territorios y ciudades turcas<sup>116</sup>. Después de la caída del emperador, éste „...quiso embarcarse y, por mar, escaparse a América, donde Francia tenía también una posesión, pero no lo logró...“<sup>117</sup>.

Presentamos también el comentario de Nicolae Stoica de Hațeg en su crónica, respecto a los acontecimientos de 1821-1825: „Prenden fuego en España, Portugal, a los monasterios; a los monjes les obligan a casarse, para no ser matados. Y la América rebelde quiso, igual que los franceses quienes fueron los primeros, librarse de los monarcas universales... Los españoles obligaron a los monjes y a los curas a casarse, lo mismo hicieron los portugueses. Saquearon monasterios, iglesias, casaron monjes, dieron constituciones como la de Bonaparte. Esto pasa también en la República mexicana, en América, donde desde hace cinco años no hay tranquilidad. Y esto porque la gente está viciada por la libertad, igualdad, universal-monarquía, sin príncipes, sin religión“<sup>118</sup>.

Para acabar esta enumeración de los conocimientos acerca del Nuevo Mundo en la cultura rumana hasta principios del siglo XIX, mencionamos también dos calendarios, uno publicado en Viena, en 1794, en que se indica el „descubrimiento de América“<sup>119</sup>, y el otro aparecido en Buda, en 1817, que pone de manifiesto la avidez de oro de los conquistadores españoles<sup>120</sup>.

En conclusión de esta primera parte de nuestro estudio, podemos afirmar que la imagen, los conocimientos

sobre el Nuevo Mundo y su descubridor penetraron en la cultura rumana bastante pronto, si tenemos en cuenta las dificultades con que tropezaba la difusión de las informaciones en la época, penetración que se realizó mucho antes que en la cultura de los países vecinos, países con una situación geográfica y económica similar. Esto demuestra, tal como lo afirmábamos a principios de este libro, la permeabilidad de la cultura rumana a los valores auténticos de la cultura universal, el deseo de conocer, el deseo de referirse permanentemente a lo universal, y también la capacidad de integrar lo universal en marcos y estructuras específicas. En este sentido, una prueba la constituye precisamente la selección de la información que operan los que introducen los conocimientos sobre el Nuevo Mundo en nuestra cultura. Estas informaciones, en su mayoría, ponen de relieve las cualidades de unos hombres, como son Colón y Las Casas, pero condenan con firmeza a los conquistadores y el colonialismo español, condenan, de hecho, el colonialismo en general. Además, las mismas destacan otro rasgo perenne de la cultura nuestra, es decir, el humanismo, la importancia que se concede a los valores morales y el rechazo categórico de la violencia e injusticia, y de todo lo que contradice el buen sentido del individuo como parte determinada, pero también determinante, del conjunto social.

Al mismo tiempo, no se puede omitir el hecho de que la mayor parte de las informaciones sobre el Nuevo Mundo y Cristóbal Colón que penetraron en la cultura rumana en este período fue el resultado de unas traducciones o compilaciones, realizadas, sobre todo, por la vía cultural protestante alemana o francesa, lo que explica las afirmaciones de hostilidad, muchas veces exacerbadas, con respecto al comportamiento de los españoles en América. Los intentos originales de analizar los acontecimientos que

tuvieron lugar en el Nuevo Mundo son pocos, tímidos y, en la mayoría de los casos, mediocres. La situación política, económica y social en los territorios rumanos, territorios situados en la interferencia de intereses de las grandes potencias expansionistas, cual Rusia, Turquía y Austria, puso indudablemente su marca sobre el desarrollo cultural y explica lo que afirmamos aquí encima. Los esfuerzos hechos para conocer la historia universal, implícitamente la época de los grandes descubrimientos geográficos, fueron grandes, pero no lograron superar, sino con pocas excepciones, el nivel de las traducciones o compilaciones. En este sentido, el influjo del factor político, sobre todo el externo, resultó sumamente importante. Así pues, si a principios del siglo XVIII, Dimitrie Cantemir escribió una historia del Imperio Otomano de gran valor, al cabo de un siglo de dominación turco-fanariota, en 1820 aproximadamente, Dionisie Eclesiarhul afirma que la expedición de Napoleón Bonaparte en Egipto tenía por objeto final llegar a las costas americanas. Si este siglo representó cuantitativamente un período de progreso cultural, cualitativamente, en el dominio cultural, registró un atraso evidente, situación que será mejorada en la época moderna.

## NOTAS

1. La cultura rumana antigua, en que concentramos nuestra atención en este capítulo, abarca cronológicamente todo el período de la edad media, del feudalismo, que en la historia rumana se extiende hasta las primeras décadas del siglo XIX.

2. En Transilvania, la difusión de los conocimientos sobre el

Nuevo Mundo anticipó la difusión de los mismos en los países vecinos, inclusive en los demás estados rumanos, gracias al desarrollo distinto que conoció el principado bajo todos los aspectos, entre los cuales está también el cultural (Paul Cernovodeanu, Ion Stanciu, *Imaginea Lumii Noi în țările române și primele lor relații cu Statele Unite ale Americii pînă în 1859*, Bucarest, 1977, pág.21, nota 29).

3. Sobre la vida y actividad de Maximilianus Transylvanus, véase Francisc Pall, *Maximilian Transylvanus, autor al relatării despre expediția lui Magellan*, en „Anuarul Institutului de istorie din Cluj“, VII, 1964, págs. 35-95; idem, *Maximilien Transylvanus, auteur du récit de l'expédition de Magellan*, en „Nouvelles études d'histoire“, publiées à l'occasion du XII<sup>e</sup> Congrès des sciences historiques, Viena, 1965, págs. 141-152; Lucian Roșu, *The Romanian Humanist Maximilianus Transylvanus at the Court of Charles V<sup>th</sup>*, en *Români în istoria universală*, tomo III, 1, coordnadores I. Agrigoroaiei, Gh. Buzatu, V. Cristian, Iași, 1988, págs. 17-19.

4. El título completo del trabajo es *Despre insulele Moluca și încă despre alte minunății pe care noua călătorie pe ape a castilienilor... le-a scos la iveală: epistola lui Maximilian Transylvanul către prea veneratul cardinal de Salzburg, foarte plăcută la citit*, publicado en el tomo *Cu Magellan în jurul lumii. Relatarea lui Antonio Pigafetta și alte izvoare contemporane*, ed. P.A. Georgescu, Bucarest, 2<sup>a</sup> edición, 1962, págs. 181-214.

5. *Ibidem*, pág. 189.

6. Pontus Euxinus (El Mar Negro).

7. La nave „Victoria“ con la cual Sebastián Elcano volvió a Sevilla el 8 de septiembre de 1522.

8. *Cu Magellan în jurul lumii...*, pág. 214.

9. F. Pall, *Maximilianus Transylvanus, autor...*, págs. 83-84.

10. *Ibidem*, pág. 87; P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, pág. 15.

11. Humanista rumano de Transilvania, secretario, a partir de 1523, del rey de Hungría Luis II y de la reina María de Habsburgo, a la cual acompañó, después de 1526, en los Países Bajos. Obispo de Zagreb, a partir de 1543, y más tarde, a partir de mayo de 1553, arzobispo de Strigoniú y primado de Hungría. Regente de la corona de Hungría a partir de 1562. Adepto de la Contrarreforma. En los Países

Bajos estableció relaciones con los humanistas, siendo muy apreciado por Erasmo de Rotterdam.

12. Nicolaus Olahus, *Corespondență cu umaniști batavi și flamanzi*. Prefacio, antología, notas y bibliografía por Corneliu Albu. Traducción de los textos del latín por Maria Capoianu, Bucarest, 1974, pág. 61.

13. Humanista, adepto del luteranismo. Reformó la iglesia alemana de Brașov (1542) y fundó en el pueblo natal la primera imprenta de Transilvania (1537) y una escuela secundaria sobre bases humanistas.

14. Gernot Nussbächer, *Johannes Honterus. Sein Leben und Werk im Bild*, Bucarest, 1973, págs. 17-18 y 49.

15. Wilhelm Benacher, *Die Altantes minores des 16. und des ersten Viertels des 17. Jahrhunderts*, en „Kartographische Nachrichten“, 12, 1962, págs. 59-61.

16. Johannes Honterus, *Rudimenta cosmographica. Elementele cosmografiei. Brașov 1542*. Texto original latino y la traducción al rumano por Valeria Căliman, con una introducción por Paul Binder y Gernot Nussbächer, Cluj-Napoca, 1988, págs. 72-73.

17. *Ibidem*, págs.76-77; Bernhard Capesius, *Deutsche Humanisten in Siebenbürgen*, 2ª edición, Bucarest, 1974, pág. 97.

18. G. Nussbächer, *ob.cit.*, pág. 18.

19. P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, págs. 16-18.

20. Entre éstos están Petru Rareș, príncipe de Moldavia entre 1527-1538 y 1541-1546, y Miguel el Valiente, príncipe de Valaquia (1593-1601), el que realizó, por primera vez en nuestra historia, en 1600, la unificación de los tres estados feudales rumanos: Valaquia, Transilvania y Moldavia.

21. Virgil Cândea, Constantin I. Turcu, *România și America Latină. Tradiții și actualitate*, Bucarest, 1970, pág. 8.

22. Émile Legrand, *Deux vies de Jacques Basilicos, Seigneur de Samos, Marquis de Paros, Comte palatin et Prince de Moldavie*, París, 1889, pág. XXXIX.

23. *Arhiva istorică a României*, tomo II, Bucarest, 1865, pág. 71.

24. El 22 de octubre de 1555, en Bruselas, Carlos V le otorgaba a Despot-Vodă un decreto solemne con el privilegio de crear notarios públicos y doctores de los licenciados universitarios, concediéndole

también el título de caballero con emblema nobiliario que le permitía usar de todos los derechos de los nobles del Imperio Romano (A. Veress, *Documente privitoare la istoria Ardealului, Moldovei și Țării Românești*, tomo I, Bucarest, 1929, págs. 151-158, doc. 200).

25. Incluido en el código Thoroczkai que está en la Biblioteca de la Academia Rumana, filial de Cluj, cf. András Bodor, *Paleológus Jakab tanítása a türelmességről* (Las lecciones de Jacob Paleolog sobre la tolerancia), en „Keresztény Magvető“, Cluj, 78 (1972), n<sup>os</sup> 2-3, pág. 125; P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, pág. 18.

26. *Călători străini despre țările române*, tomo II, Bucarest, 1970, págs. 412-413; P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, pág. 18.

27. A. Bodor, *art.cit.*, págs. 127-129; P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, págs. 18-19.

28. Nicolai Isthvanfi, *Historiarum de rebus Ungaricis, Libri XXXIV*, Coloniae Agripinae, 1622, págs. 24-25.

29. *Ibidem*, pág. 28.

30. *Istoria medicinei românești*, Bucarest, 1972, págs. 91-92.

31. G. Nussbächer, *Tipărituri sibiene necunoscute de pe la 1600*, en „Revista arhivelor“, IX (1966), n<sup>o</sup> 1, pág. 113.

32. Idem, *Neue Beiträge über das Druckwerk „Török esészárok krónikája“*, en „Magyar Könyvszemle“, 86, 1970, n<sup>o</sup> 4, págs. 387-394.

33. Adám Dankanits, *XVI századi olvasmányok* (Lecturas del siglo XVI), Bucarest, 1974, págs. 81, 103.

34. P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, págs. 21-26.

35. *Ibidem*, pág. 26.

36. Gran aristócrata moldavo, cronista de orientación humanista, partidario de la alianza con Polonia, fue matado junto con su hermano, Velicico, por orden del príncipe de Moldavia, Constantin Cantemir (1685-1693). Su principal obra es *Letopiseșul Țării Moldovei de la Aron Vodă încoace*, que relata los acontecimientos de la historia de este estado entre 1595 y 1661.

37. Miron Costin, *De neamul moldovenilor*, en *Opere*, ed. P.P. Panaitescu, Bucarest, 1958, pág. 262.

38. El principal representante de la cultura rumana antigua. Sabio humanista, príncipe de Moldavia (marzo-abril de 1693, 1710-1711). Intentó reconquistar la independencia de Moldavia, firmando una alianza con Pedro I, zar de Rusia. Después de la derrota de Stănilești

(1711), se refugió en Rusia. En 1714 fue elegido miembro de la Academia de Berlín.

39. Dimitrie Cantemir, *Istoria ieroglifică*, en *Opere complete*, tomo IV. Texto establecido y glosario por Stela Toma. Prefacio por Virgil Cândea. Estudio introductivo, comentarios, notas, bibliografía e índices por Nicolae Stoicescu, Bucarest, 1973, pág. 89.

40. El boyardo fue „stolnic“ (en Valaquia y Moldavia, dignatario que cuidaba la comida del príncipe), diplomático, historiador y geógrafo. Representante destacado del humanismo en los principados rumanos. Adepto de una política antiotomana de equilibrio entre las grandes potencias. Autor de una *Istoria Țării Românești dintru început* (La historia de Valaquia desde los comienzos), quedada inconclusa, en que defiende, con una sólida argumentación, el origen latino, la unidad y continuidad del pueblo rumano.

41. Corneliu Dima-Drăgan, *Biblioteca unui umanist român. Constantin Cantacuzino Stolnicul*, Bucarest, 1967; Mario Ruffini, *Biblioteca stolnicului Constantin Cantacuzino*. Traducción del italiano por D.D. Panaitescu y Titus Pârvulescu. Prólogo por Virgil Cândea, Bucarest, 1973.

42. Stolnicul Constantin Cantacuzino, *Istoria Țării Românești*, en *Cronicari munteni*, tomo I, ed. M. Gregorian. Estudio introductivo por Eugen Stănescu, Bucarest, 1961, pág. 65.

43. *Ibidem*, pág. 11.

44. Aristócrata valaco. Se le atribuye la crónica *Istoriile domnilor Țării Românești (1290-1728)* — Historias de los príncipes de Valaquia (1290-1728), favorable en su contenido a la facción aristócrata de los Băleni y contraria a los Cantacuzino.

45. Radu Popescu, *Istoriile domnilor Țării Românești (1290-1728)*, ed. Const. Grecescu, Bucarest, 1963, pág. 35.

46. Doru Mihăescu, *Cea mai veche narațiune în limba română despre Descoperirea Americii*, en „România literară“, XVII, n° 17, del 26 de abril de 1984, pág. 20.

47. Biblioteca de la Academia Rumana (a continuación se utilizará la sigla B.A.R.), ms. 1385.

48. *Ibidem*, ms. 1570, f. 166.

49. Janusz Tazbir, *La connaissance de l'Amérique chez les habitants de la République nobiliaire aux XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles*, en „Acta Poloniae Historica“, 60, 1989, págs. 5-32.

50. B.A.R., ms. 1385, f. 441v.-442.

51. *Ibidem*, f. 442-443.

52. *Ibidem*, f. 443-443v.

53. El régimen turco-fanariota, instaurado en Moldavia en 1711 y en Valaquia en 1716, fue denominado según los príncipes que la Sublime Puerta colocaba en el trono de Iași (Moldavia) y Bucarest (Valaquia) y los cuales, en su mayoría, eran oriundos del barrio griego Fanar de Constantinopla. La revolución de Tudor Vladimirescu puso fin a los reinados fanariotas en 1821.

54. La dominación habsburga se instauró en Transilvania por el Diploma leopoldino del 4 de diciembre de 1691. Los Habsburgos, en calidad de emperadores austriacos y de reyes de Hungría, reinarán en esta provincia hasta el 1 de diciembre de 1918, cuando ella se unirá con Rumania.

55. D. Popovici, *La littérature roumaine à l'époque des Lumières*, Sibiu, 1945; M. Tomescu, *Istoria cărții românești de la începuturi până la 1918*, Bucarest, 1968.

56. B.A.R., ms. 5630, 11 f.

57. *Ibidem*, ms. 3533.

58. *Ibidem*, ms. 2865; P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, págs. 38-39; P. Cernovodeanu, *Préoccupations en matière d'histoire universelle dans l'historiographie roumaine aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles*, (II), en „Revue Roumaine d'Histoire“, X, 1971, n<sup>o</sup> 4, pág. 719, nota 42; G. Ștrempel, *Catalogul manuscriselor românești B.A.R. 1601-3100*, tomo II, Bucarest, 1983, pág. 391; Darie Novăceanu, *Pentru Columb și pentru America*, en „România literară“, XVI, n<sup>o</sup> 41 del 13 de octubre de 1983, pág. 21.

59. B.A.R., ms. 3533, f. 22.

60. *Ibidem*, f. 31v.-38 y 38v.-42.

61. *Ibidem*, f. 41.

62. *Ibidem*, f. 43v.

63. *Ibidem*, f. 43v.-44.

64. *Ibidem*, f.27-28.

65. G. Ștrempel, *ob.cit.*, III, Bucarest, 1987, pág. 154.

66. B.A.R., ms. 3515, f. 2.

67. G. Ștrempel, *ob.cit.*, I, Bucarest, 1978, págs. 367-368. El manuscrito procede de la biblioteca del obispo Dionisie de Buzău y lleva esta mención: „Escrita por mí, el pecador e indigno siervo Anthim, monje en el monasterio de Cozia. 21 de marzo de 1767“.

68. *Ibidem*, pág. 272.

69. B.A.R., ms. 1556, f. 16.

70. *Ibidem*, ms. 1267, f. 122v.

71. Los Archivos del Estado — Iași, ms. 121 y B.A.R., ms. 2349; P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, pág. 40.

72. B.A.R., ms. 2349, f. 209v.-237v.

73. *Ibidem*, f. 250-252v. Las informaciones sobre Colón se parecen a las noticias periodísticas. Son las siguientes: „Sobre Jamaica. Cristóbal Colón descubrió esta isla en 1494, en su segundo viaje a América“ (f. 250). „Sobre la isla Española. También descubierta fue por Colón en 1492; los españoles que la conquistaron la llamaron La Española“ (f. 251v.). „Sobre la isla Puerto Rico. Colón denominó esta isla San Juan cuando la descubrió“ (f.252v.)

74. Es, de hecho, la primera síntesis científica compuesta en rumano en un espíritu racionalista, que expone la historia de la humanidad desde los tiempos más remotos hasta 1783 (P. Cernovodeanu, *art.cit.*, III, págs. 719-720).

75. G. Ștrempel, *ob.cit.*, I, pág. 309.

76. P. Cernovodeanu, *art.cit.*, III, pág. 720; *idem*, *First echoes of the War of Independence and of the early history of the United States in the Romanian Countries*, en „Nouvelles études d'histoire“, Bucarest, tomo V, 1975, págs. 231-239; P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, págs. 70-71.

77. B.A.R., ms. 1375, f. 193.

78. No extraña el hecho de que el autor condena a los españoles en la acción de conquistar el Nuevo Mundo si pensamos que era alemán y pertenecía a un ambiente cultural hostil a España. La condenación que encontramos en muchos autores educados en medios culturales donde era preponderante la leyenda negra antiespañola, no procede tanto de un sentimiento, de una necesidad de justicia absoluta, sino más bien de la envidia y rivalidad.

79. B.A.R., ms. 1375, f. 193.

80. *Ibidem*, f. 193v.

81. *Ibidem*.

82. *Ibidem*, f. 194.

83. C. Bobulescu, *Neamul Holbăneștilor cu al episcopului Gherasim Clipa Barbovschi*, Chișinău, 1929, págs. 12-22; Dan Simonescu, *Manuscrisele literare din biblioteca Universității Cuza Vodă din Iași*, en „Scriptum. Buletin bibliologic“, I, 1943, págs. 36-38.

84. V. Căndea, C.I.Turcu, *ob.cit.*, págs. 12-15; Constantin C. Giurescu, *On Romanian-American cultural relations*, Nueva York, 1972, pág. 2.
85. P.Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, pág. 44.
86. *Ibidem.*
87. B.A.R., ms. 40, f. 25v. El título exacto de este manuscrito de unos 157 folios es *Istoria Americăi, cuprinzînd un perilipsis a aflării ei, șerimoniile bisericesti și politicești, începutul legilor, a lor tagme și desidemonii; rînduețele cîrmuirii, firele și obiceiurile lăcuiitorilor ei, adunată din deosăbite cărți a celor mai vrednici de credință istorici și acum întii tîlmăcită în dialectul moldovenesc prin osteneala smeritului Gherasim, arhimandrit mitropoliei Iașului, închinată preasfințitului episcop al Romanului, chiriu, chiriu Antonii* (G. Ștrempel, *ob.cit.*, I, págs. 52-53.).
88. Filólogo y traductor rumano que vivió entre 1730 y 1796 (Nicolae Albu, *Istoria învățămîntului românesc din Transilvania pînă la 1800*, Blaj, 1944, págs. 209, 213, 229-230 y 280-289; *Dicționarul literaturii române de la origini pînă la 1900*, Bucarest, 1979, págs. 339-340).
89. Nicolae Iorga, *Însemnări de cronică ale clericilor din Șcheii Brașovului*, en „Buletinul Comisiei istorice a României”, tomo XII, Bucarest, 1932, págs. 66-67.
90. P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, pág. 45.
91. *De obște gheografie...*, Iași, 1795, pág. 151.
92. *Ibidem*, págs. 152-153.
93. I. Bianu, N. Hodoș, *Bibliografia românească veche*, tomo II, Bucarest, 1910, págs. 420-421, n<sup>o</sup> 630; N. Bănescu, *Viața și scrierile marelui vornic Iordache Goleșcu*, Vălenii de Munte, 1910, págs. 12 y 104; P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, págs. 47-48. El planisferio está en la B.A.R., n<sup>os</sup> H III 337 y H 689 B XXI 3.
94. B.A.R., D. XIV, 105.
95. *Ibidem*, 155, C IV 8.
96. Hrisant Notara (m. 1731) fue patriarca de Jerusalén a partir de 1707 y vivió mucho tiempo en tierra rumana, manteniendo relaciones estrechas con los Cantacuzino, Brîncoveanu y Mavrocordat (Börje Konös, *L'Histoire de la littérature néogrecque. La période jusqu'en 1821*, Uppsala, 1962, págs. 458-459).
97. Príncipe de Valaquia entre 1715-1716 y 1719-1730.

98. P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, págs. 32-33.
99. Hrisant Notara, *Introductio ad Geographiam et Sphaeram*, París, 1716, págs. 147-153.
100. Nicolae Iorga, *Testamentul lui Nicola Nicolau*, en „Academia Română. Memoriile Secțiunii Istorice“, Serie III, tomo XII, 1931, págs. 75-76; Nicolae Albu, *Un distins cărturar al timpului său — dascălul brașovean Nicola Nicolau*, en „Revista de pedagogie“, XVI (1967), nº 11, págs. 74-78.
101. *Gheografia sau scrierea pământului...*, II, Buda, 1815, pág. 120.
102. *Ibidem*, pág.124.
103. V. Căndea, C.I. Turcu, *ob.cit.*, págs. 16-17; P.Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, pág. 52; P. Cernovodeanu, *art.cit.*, V, en „Revue Roumaine d'Histoire“, XIII, 1974, nº 1, págs. 88-89.
104. P. Cernovodeanu, *art.cit.*, V, págs. 89-91.
105. B.A.R., ms. 3221, f. 155.
106. *Ibidem*.
107. *Ibidem*, f. 156.
108. Mihail Caratașu, *Catalogul bibliotecii unui mare negustor din veacul al XVIII-lea: Grigore Anton Avramie*, en „Studii și cercetări de bibliologie“, Serie Nueva, XII (1972), págs. 200 y 205; P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, págs. 54-55.
109. P. Cernovodeanu, *art.cit.*, III, págs. 722-723.
110. *Ibidem*, pág. 723.
111. Biblioteca Central Universitaria „M. Eminescu“ de Iași, *Istoria Americii...*, ms. IV/24, 4 tomos, de 154, 238, 235 y 174 folios. Véase también P. Cernovodeanu, I. Stanciu, *ob.cit.*, pág. 55.
112. El título completo de la traducción es el siguiente: *Prescurtarea istoriei universale. Tălmăcită după cea elinească în limba noastră românească și închinată la iubitorul de neam marele dvornic și vistier al Prințipatului Valahii domn Mihail Dimitrie Ghica, cu a cărui osărdie și cheltuială s-au tipărit spre trebuința școalelor noastre și obștescul folos al neamului românesc de cuviosul igumen al Mănăstirii Sfintului Ioan din București chir Grigorie.*
113. *Ibidem*, tomo 4, Bucarest, 1827, págs. 211-212.
114. *Ibidem*, pág. 214.
115. Dionisie Eclesiarhul, *Hronograf (1764-1815)*. Transcripción

según el original, índice y glosario por Dumitru Bălașa. Estudio introductivo por Dumitru Bălașa y Nicolae Stoicescu. Notas y comentarios por Nicolae Stoicescu, Bucarest, 1987, pág. 78.

116. *Ibidem*, págs. 94-95.

117. *Ibidem*, pág. 123.

118. Nicolae Stoica de Hațeg, *Cronica Banatului*, ed. Damaschin Mioc, Timișoara, 1981, págs. 310-311.

119. M. Tomescu, *Calendare românești 1733-1830. Studiu și bibliografie*, Bucarest, 1957, págs. 63-64.

120. *Ibidem*, pág. 71.

# LA EDAD MODERNA

En la historia de Rumania, la edad moderna<sup>1</sup> significó un período de progreso en todos los campos, el económico, social, político y cultural. Los grandes acontecimientos de este período — la revolución de Tudor Vladimirescu de 1821, la revolución de 1848, la unión de 1859, las transformaciones durante el reinado de Alexandru Ioan Cuza<sup>2</sup>, la conquista de la independencia en 1877 y el cumplimiento de la unidad nacional estatal en 1918 — crearon las condiciones favorables al desarrollo del capitalismo en nuestro país. El proceso de suplantar el feudalismo por el capitalismo determinó transformaciones correspondientes dentro de la superestructura. Concomitantemente con la formación de la base económica del capitalismo se creó una nueva superestructura política, jurídica, ideológica y cultural. En este período se crearon el estado y el derecho rumanos modernos, se organizó y amplió la enseñanza conforme a los nuevos requisitos, se fundaron nuevas sociedades e instituciones culturales, se desarrollaron la filosofía, la moral, el arte, la literatura y la historiografía. Ésta última se convierte ahora, quizá más que nunca, en una

verdadera base ideológica en el sostenimiento de los ideales nacionales.

En el período moderno, del que trataremos a continuación, la historiografía rumana está dominada, en su mayor parte, por el estudio de la historia nacional. Sin embargo, esto no obstó para que se manifestasen algunas preocupaciones bastante importantes por la historia universal. Conviene mencionar especialmente las preocupaciones por la época de los grandes descubrimientos geográficos, el descubrimiento del Nuevo Mundo y la personalidad de Colón, a quien se consideraba como un genio de la historia, que hizo que la humanidad adelantara. Asimismo, no debemos prescindir del hecho de que la imagen del Nuevo Mundo y del navegante genovés en la cultura rumana de este período, lo mismo como pasó antes y pasará en lo sucesivo, se formó y evolucionó dentro del marco de la historiografía, mientras los demás dominios de la cultura aportan una contribución mucho más reducida, aun inexistente.

El principal medio por el cual la historiografía contribuyó en este período a la consolidación de la imagen del Nuevo Mundo y de Cristóbal Colón en la cultura rumana fueron los manuales escolares, unos quedados en manuscrito, pero la mayoría impresos, algunos escritos sea por autores que permanecieron anónimos, sea por personalidades destacadas de la historiografía y cultura rumanas, como son: Ion Heliade Rădulescu, Aaron Florian, A.D. Xenopol, Ioan Slavici, Vasile Goldiș y Nicolae Iorga.

Desde el principio hay que subrayar que todos estos manuales, por la riqueza de la información y el perfeccionamiento permanente que conocieron, hicieron posible la finalización del proceso de formación de la imagen del Nuevo Mundo y de Colón en la cultura rumana. En el período de entre las dos guerras y después de la segunda guerra mundial fueron añadidos muy pocos datos

suplementarios, en cambio, tal como se verá en su lugar, se ensanchó considerablemente el espectro interpretativo de los mismos, que, desde el punto de vista de la exactitud, tocan casi la perfección.

Pero volvamos a mediados del siglo XIX, período de profundas transformaciones a nivel de toda la sociedad rumana, las cuales se reflejaron también en la enseñanza. Ésta atraviesa un proceso de evolución notable en lo que concierne a las formas de instrucción y a la metodología a todos los niveles existentes. Es obvio el hecho de que, hasta la reforma efectuada por el príncipe Alexandru I. Cuza, la enseñanza rumana, pese a unos progresos incontestables, conoció numerosas vacilaciones y búsquedas, lo que explica el número bastante grande de los manuales quedados en manuscrito y, por consiguiente, de una difusión limitada. Claro está que las condiciones materiales de la época, bastante precarias, impidieron la publicación de algunos manuales de indudable valor científico. Por supuesto, ellos siguen siendo tributarios a obras extranjeras, sobre todo alemanas y francesas, en lo que toca a los datos y hechos concretos, pero se nota, sobre todo en los exponentes de marca de la historiografía rumana, un esfuerzo considerable de sintetizar, analizar e interpretarlos, esfuerzo coronado, según nuestra opinión, por éxitos sobresalientes, especialmente en el caso de Nicolae Iorga.

Iniciemos, pues, nuestro análisis, con los manuales quedados en manuscrito. El primero que descuella es una miscelánea de historia universal compuesta en 1841 por un autor desconocido y procede de la biblioteca del mitropolitano de Moldavia, Iosif Naniescu<sup>3</sup>. El manuscrito contiene una cronología de historia universal en que se dan datos importantes respecto a la historia de España; al tratar sobre los descubrimientos geográficos realizados por los españoles, menciona a Colón y a Magallanes. Sobre el primero se

apunta lo siguiente: „1492. Cristóbal Colón, genovés, sale de Palos de Andalucía con tres naves pequeñas y descubre el Nuevo Mundo llamado América según el nombre de Américo Vespucio, bajo la protección de Fernando e Isabel...“<sup>4</sup>. Sobre el segundo, se dice: „1520. Magallanes da vuelta al mundo durante 3 años, sale de Portugal, pasa por el sur de América por el estrecho de Magallanes, las islas Molucas y Filipinas, donde fue matado, pero sus compañeros vuelven a España“<sup>5</sup>. Se trata, por consiguiente, de una información limitada, específica a una cronología, pero con poquísimas inexactitudes.

De la biblioteca del mitropolitano Naniescu procede igualmente otro manuscrito de un autor desconocido, escrito en 1843, titulado *Curs de istorie universală de la Octavian August pînă la finele secolului XVIII* (Curso de historia universal desde el reinado de Octaviano Augusto hasta finales del siglo XVIII)<sup>6</sup>. Aquí se dan datalles más extensos sobre el Nuevo Mundo, sobre la manera en que los españoles conquistaron este mundo y trataron a los indígenas, sobre las consecuencias de este acontecimiento. Al referirse a Fernando el Católico, que considera „...haber sido un príncipe virtuoso y deseoso de posesiones“<sup>7</sup>, el autor anónimo del manuscrito le atribuye el mérito del descubrimiento del Nuevo Mundo: „Él abrió camino al descubrimiento de América y a otros descubrimientos útiles a España...“<sup>8</sup>. Es una afirmación que, sin ser del todo inexacta, no abarca la verdad en su totalidad, bien sabido siendo el hecho de que Isabel de Castilla fue la principal protectriz política de la empresa de Colón.

Las conquistas españolas de América se estiman ser mucho más provechosas que las portuguesas, pero se condena la conducta de los españoles en estos territorios,

siendo acusados de haber exterminado a los indígenas y de haber iniciado el comercio de esclavos negros de África: „Los españoles tuvieron más suerte que los portugueses porque hicieron unos descubrimientos mucho más importantes y sacaron de allí riquezas inmensas, pero con todo esto, descontentos, fanáticos y supersticiosos, saquearon terriblemente todos los países descubiertos, bajo el pretexto de la fe, diciendo que querían esparcir el cristianismo también entre estos irreligiosos... Algunos misioneros filántropos, que querían salvar ante la barbarie de los españoles al menos a los (*indígenas* — n.n.) que vivían escondidos en lugares desconocidos, aconsejaron a los españoles a que trajeran desde África a los negros para que labraran los campos, dado que americanos ya no había. Los españoles, acostumbrados al lujo, aceptaron esta propuesta y trajeron multitud de negros. Ahora bien, de éstos, de los europeos y el resto de los indígenas se formó una población más confusa y más mezclada que los idiomas de la torre de Babel“<sup>9</sup>.

Estas afirmaciones, igual que otras parecidas, relevan que, al concebir este capítulo, el autor se inspiró de las obras procedentes de un ambiente nacional y religioso hostil a España, que se inscribían en la línea denominada la „leyenda negra antiespañola“. Quizá se trate de trabajos protestantes alemanes, ingleses o franceses que, comúnmente, condenaban con especial virulencia la actividad de España en el Nuevo Mundo, mientras a Colón mismo, unánimemente simpatizado, se le consideraba como una víctima de España. Desgraciadamente, este modo de enfoque, que negaba casi en totalidad el aporte de España al progreso de la humanidad gracias a los grandes descubrimientos geográficos, dominará la historiografía y cultura rumanas. La causa reside en el hecho de haberse asumido, muchas veces sin censura alguna, casi

automáticamente, las teorías antiespañolas. Las afirmaciones se presentarán más matizadas en los casos en que se intenta realizar esfuerzos propios de sintetizar y analizar los fenómenos históricos.

Muy interesante y mucho más equilibrado bajo el aspecto del análisis histórico es el capítulo titulado *Las consecuencias de la conquista de América en Europa*, incluido en el manuscrito ya mencionado. Aquí se afirma lo siguiente: „Si la curiosidad determinara a uno a buscar cuál fuera la gloria que este descubrimiento aportó a Europa, a los españoles en especial, y a los portugueses (porque éstos también descubrieron en la América Meridional el Brasil por Cabral), hallaría que el descubrimiento de América trajo muchas ventajas a Europa, pero máximamente a los españoles, porque ellos pasaron por el estrecho descubierto por Magallanes y llegaron hasta las islas Molucas y hasta muchas otras, pero a pesar de esto renunciaron a ellas, limitándose sólo a América y dejando a los portugueses las Indias Orientales. Por más riquezas que hubiera adquirido con motivo de estos descubrimientos, por muy fuerte que hubiera llegado a ser, según unos, España se debilitó mientras se despoblaba a fin de colonizar estos territorios extensos y de aprovecharse de ellos. En otras palabras, este descubrimiento causó a España daños también, pero, en general, la humanidad sacó muchos provechos del descubrimiento de América, primero porque fueron descubiertas tierras nuevas y mejoró la ciencia de la geografía, luego adelantó también la navegación, dado que antes se conocía sólo el litoral de África y se navegaba sólo por el Mediterráneo, mientras tras el descubrimiento de América los europeos pasan por el estrecho de Magallanes y surcan las tranquilas aguas del Océano Pacífico. Adelantó la navegación, adelantó también el comercio, trasladando productos de América a Europa. Floreció también la industria

por haberse llevado a América varias manufacturas europeas. Gracias al descubrimiento de aquellos países ricos en oro, plata y en otros tesoros, España y Portugal se enriquecieron muchísimo y a través de ellas se difundió en Europa gran cantidad de dinero que determinó que aumentara el lujo, y, consecuentemente, que incrementaran las industrias. Mas todas estas riquezas que constituyeron la base de mucho provecho causaron igualmente desgracias, puesto que a medida que aumentó la cantidad de dinero en Europa subió también el precio de los productos, hasta que incluso los bienes de primera necesidad llegaron a un nivel muy alto. Si hubiera sido posible que todo el mundo se hubiese enriquecido por el descubrimiento de América, esto no habría causado mal alguno; la situación era tal que la mayor parte era pobre y, en el estado en que se hallaba, habría deseado que nunca se hubiera descubierto América... Con todo esto, prescindiendo de los pobres, se puede investigar, en general, cuál fue el tipo de provecho que estas riquezas aportaron a los europeos y si ellas les hicieron que se sintiesen mejores o más felices. Es verdad que estas riquezas les volvieron más instruídos, más ricos, pero no más felices, porque los países mismos que facilitaron la adquisición de tanta riqueza fueron causa de numerosas guerras, porque algunos países, al ocupar territorios de Europa, chocaron con los intereses de otros y por esto empezaron a surgir entre ellos desacuerdos y guerras; las riquezas de América llevaron a los europeos a este estado, mas los españoles perdieron casi todo lo que habían adquirido... Pero si el descubrimiento de América causó desgracias a los europeos, los indígenas tampoco mejoraron de condición, más aún empeoraron, puesto que los españoles les obligaban a trabajar duramente y les mataban<sup>10</sup>.

Hemos recurrido a esta larga cita puesto que contiene casi todos los elementos que aparecerán en los

demás manuales de historia, manuscritos o impresos, de la época moderna.

Informaciones bastante sucintos sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo y sobre Colón se pueden encontrar también en otros manuscritos de mediados del siglo pasado<sup>11</sup>, pero el más importante de éstos es una historia universal realizada por el obispo Melchisedec<sup>12</sup>.

Después de subrayar la especial importancia del descubrimiento de América, que condujo „... al cambio de casi todas las relaciones en el comercio y en la política; al inicio de una nueva vida en Europa, y de una nueva época en la historiografía“<sup>13</sup>, el autor presenta ampliamente la vida y las tribulaciones de Cristóbal Colón desde el momento de su llegada a España hasta su muerte. Se trata, de hecho, de una verdadera síntesis de la vida del gran navegante genovés, que será asumida, con modificaciones no esenciales, por casi todos los manuales rumanos de historia de la época moderna. La información no es más rica que la encontrada en los manuscritos del siglo XVIII, pero es mucho más exacta, más cerca de los hechos tal como tuvieron lugar. Están presentados brevemente las insistencias de Colón, durante casi siete años, para obtener el acuerdo y el apoyo de los Reyes Católicos a fin de realizar sus planes, el contenido de las capitulaciones de Santa Fe del 17 de abril de 1492, sus viajes, las tierras que descubrió y el fin de su vida que ocurrió en soledad y olvido: „ Colón falleció el día 20 de mayo de 1506, en Valladolid, a la edad de 69 años (se considera pues, erróneamente, que nació en 1437 — n.n.) sin que se le hubieran cumplido las promesas hechas...“<sup>14</sup>.

Los manuales de historia universal que han quedado, desgraciadamente, en manuscrito representan, como se puede ver, un intento de sincronizar la historiografía rumana con la europea. El intento fue importante, pero tuvo

sólo parcialmente éxito, puesto que todos estos autores, en su mayoría anónimos, siguen siendo tributarios, en gran medida, a algunas corrientes historiográficas extranjeras, sobre todo alemanas y francesas, pero también italianas, inglesas, griegas y rusas; recurren muchas veces a las traducciones de algunas obras extranjeras, pero sin indicar el autor, realizan compilaciones según varios trabajos de este tipo y muy raras veces intentan analizar y sintetizar de una manera original los hechos históricos que conocían. Consideramos que ésta fue una de las causas que hicieron que sus manuales y cursos quedaran en manuscrito. No se puede omitir, sin embargo, el hecho de que el nivel general de desarrollo de la sociedad rumana de aquella época no permitía la aparición de un número elevado de impresos. Si hasta el reinado de Cuza pocos manuales salieron a luz, la situación cambiará sustancialmente después de las reformas realizadas por este príncipe, de modo que en la segunda mitad del siglo XIX aparecen algunas decenas de manuales de historia que difundirán en círculos cada vez más amplios los conocimientos sobre el Nuevo Mundo y su descubridor, Cristóbal Colón.

Antes de volver a la producción historiográfica rumana que incluye referencias sobre el Nuevo Mundo y sobre Cristóbal Colón, deseamos mencionar algunas traducciones hechas del francés, alemán y húngaro que fueron impresas en nuestro país en la segunda mitad del siglo pasado y a principios de nuestro siglo.

En primer lugar se trata del manual del historiador francés Victor Duruy, traducido en 1858, que presenta extensamente la vida de Colón, la expedición de Magallanes, la conquista de México por Cortés y la del Perú por Pizarro, la organización política y civil del imperio colonial español y las consecuencias de los descubrimientos geográficos. Éstas últimas, en la concepción del autor, que fue copiada luego

por la mayoría de los manuales rumanos, se agrupan en tres categorías: gracias a los descubrimientos se abrió para Europa la vía hacia el Oriente y el Nuevo Mundo, los principales circuitos comerciales se trasladaron desde Italia a España y Portugal, luego a Inglaterra y Holanda, y, por último, aumentó la cantidad de metal precioso que circulaba en Europa<sup>15</sup>.

A esta traducción le sigue otra en 1860, hecha del alemán, de un trabajo de G.G. Breddoov y titulada *Prescurtare din istoria generală...* (Breviario de historia general...) <sup>16</sup>. En ésta se hace una presentación encomiástica de la vida de Colón, se ofrecen los principales elementos biográficos, con ciertos errores, inherentes al estado en que se hallaba la ciencia histórica de la época, como fuera, por ejemplo, el año 1445, presentado como el año del nacimiento del gran navegante. Aquí también se dan datos sobre Magallanes, Cortés, Pizarro, sobre el comercio con esclavos negros y se condena el comportamiento de los españoles en América<sup>17</sup>. La historiografía alemana, igual que la francesa, es la historiografía de dos países que poseían colonias o deseaban adquirirlas, y por ello no podían perdonar a los españoles el hecho de haberseles adelantado en este camino. Así nos explicamos el número sobremanera grande de las opiniones negativas sobre los actos de los españoles en América, actos que no difieren en nada de la acción colonial de los ingleses, holandeses, franceses o alemanes. Pero, desgraciadamente, estas opiniones negativas exageradas dejan su huella duradera en la historiografía rumana, implícitamente en la imagen que se formará en la cultura rumana respecto a la presencia de España en el Nuevo Mundo.

Algunos años después, en 1864, sale a luz una nueva traducción del francés, según un trabajo de Lamé Fleury, titulada *Istoria descoperirei Americiei...* (La historia

del descubrimiento de América)<sup>18</sup>. Es un trabajo amplio, la primera traducción de este tamaño — más de 200 páginas — que incluye también la conquista de México y del Perú y que conocerá dos ediciones más, en 1873 y 1931. Resultan interesantes las razones que determinaron a C.S.Stoicescu a que efectuara esta traducción, razones presentadas por el mismo en su Advertencia al lector: „*La Historia del Descubrimiento de América* constituye, sin duda alguna, uno de los períodos más famosos y bellos de los anales de la humanidad.

Hemos notado que esta *Historia*, reproducida o traducida por varios autores en todas las naciones civilizadas, no existe en nuestro país. Analizando la ausencia de tal libro y siendo alentado por varias personas..., he considerado necesario escoger entre varias obras francesas y traducir la del señor L. Fleury, que está aceptada por el Consejo Superior de la Educación de Francia y que hasta ahora fue reimpresa varias veces<sup>19</sup>.

Es, con verdad, el primer trabajo de proporciones, traducido al rumano, que trata del acontecimiento ocurrido el 12 de octubre de 1492 y de lo que éste significa. Resultan igualmente interesantes las conclusiones que presenta el autor respecto a la empresa de Colón, conclusiones que ponen de manifiesto los aspectos positivos y encierran mucho optimismo: „Hoy en día, América, que es conocida apenas desde hace 372 años, ve alzarse en las orillas de sus grandes ríos ciudades ricas y comerciales; los caminos atraviesan estos países inmensos que otrora estaban cubiertos de selvas profundas e impenetrables; las tribus salvajes que los europeos no pudieron someter se ocultaron en los lugares más recónditos de este gran continente... y estados tan fuertes y mucho más extensos que los reinos de la antigua Europa se reparten esta rica tierra que solamente el genio de

Cristóbal Colón pudo descubrir en beneficio de la humanidad<sup>20</sup>.

Siguen, en la novena década del siglo pasado, otras dos traducciones importantes, una del alemán, realizada por Ioan G.Meşotă según W. Pütz, titulada *Geografia și istoria evului vechiu, mediu și modern* (Geografía e historia de la edad antigua, media y moderna), en 3 tomos (de Colón y de los descubrimientos geográficos españoles se habla en el tercer tomo)<sup>21</sup>, y otra del francés, realizada por A.B. Brandia según G. Dhombres y Gabriel Monod, titulada *Povestiri și biografii din istoria modernă* (Cuentos y biografías de la historia moderna), en la cual un capítulo importante está dedicado a Cristóbal Colón, que está presentado de una manera favorable<sup>22</sup>. Por fin, a principios de nuestro siglo, I. Popovici traduce del húngaro la *Istorie universală pentru școlile civile și superioare de fete* (Historia universal para las escuelas civiles y superiores de señoritas) de Alexandru Márki, en la cual se habla de Colón, Magallanes, del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo<sup>23</sup>. Es un trabajo tributario, a su vez, a la escuela historiográfica alemana.

Todas estas traducciones, lo mismo que otras, influyeron considerablemente en la historiografía rumana sobre el Nuevo Mundo y Colón. Los datos concretos, los puntos de vista y las conclusiones expresadas fueron asumidas en gran medida como tal por los que firmaron los manuales de historia para la enseñanza rumana de la época moderna. En este sentido, se trata de dos categorías de historiadores, a saber: las grandes personalidades de la historiografía rumana que escribieron también manuales para diversos niveles de enseñanza, pero que expresaron sus puntos de vista igualmente en otros trabajos, como es el caso de Nicolae Iorga, y los profesores de historia de enseñanza

secundaria que realizaron manuales, muchas veces repitiendo datos, informaciones y opiniones recogidos de la historiografía de otros países. Hay que mencionar que, quizá a excepción de Iorga, estos historiadores no consultaron la bibliografía española sobre el tema y, por consiguiente, no pudieron comparar los puntos de vista muchas veces opuestos.

Ahora bien, volvamos a la historiografía rumana. Concentremos primero nuestra atención en las afirmaciones, más o menos detalladas, hechas sobre Colón y el Nuevo Mundo por las grandes personalidades de nuestra historiografía en la época moderna, a saber: Ion Heliade Rădulescu, Aaron Florian, Ioan Slavici, Vasile Goldiș, A.D. Xenopol y Nicolae Iorga.

El primero, I.H. Rădulescu<sup>24</sup>, hace sólo una mención pasajera respecto al descubrimiento de América, dentro del marco de otros grandes descubrimientos que tuvieron lugar en los comienzos de la época moderna en la historia universal<sup>25</sup>.

Mucho más amplia es la descripción que Aaron Florian<sup>26</sup> realiza sobre la empresa de Colón en las tres ediciones de su manual de historia universal, publicadas sucesivamente en 1845, 1846 y 1847. He aquí sus palabras: „Después de haber descubierto el camino hacia las Indias por el cabo de África, el genovés Cristóbal Colón concibió un plan de descubrir otro camino hacia las Indias por el Océano Atlántico, o de encontrar incluso la cuarta parte del mundo. Dado que su plano no fue aceptado en su país, Colón fue a España y se presentó ante Isabel, la reina de Castilla y, después de mucho insistir, consiguió penosamente cierta ayuda para esta gran empresa. Avanzando por un océano desconocido hasta entonces, él tuvo que hacer frente a muchas contrariedades y, sobre todo, a unos compañeros

rebeldes que, desesperados por no alcanzar la meta, querían echarlo por la borda. Pero al cabo de un viaje que duró 25 días llenos de varios peligros, en 1492, Colón avistó la tierra, y esta tierra era América. Colón emprendió otros tres viajes y descubrió aquí varias islas y una parte del continente<sup>27</sup>. A continuación, están enumeradas también las conquistas portuguesas en América, las expediciones de Américo Vespucio, la conquista de México y del Perú<sup>28</sup>. Se presenta también la imagen de un Colón tratado injustamente por la suerte y por los hombres, y que acaba su vida en miseria y tristeza: „Y Colón, que proporcionó a España riquezas inmensas, y que ofreció al antiguo mundo el descubrimiento de un Nuevo Mundo, fue muy mal pagado; murió pobre y la cuarta parte del mundo por él descubierta tomó el nombre de Américo Vespucio“<sup>29</sup>. Se trata, de hecho, de una imagen sacada del pasado y que se conservará en el futuro, convirtiéndose en un verdadero cliché. La verdad es que el navegante genovés no murió pobre y tampoco olvidado, pero sus pretensiones lo hicieron entrar en conflicto con Fernando el Católico, y le atrajeron la desgracia. Pero todo esto no fue un obstáculo a que su familia ascendiera hasta las capas más altas de la aristocracia española. Mas la imagen-cliché se conservará y se puede encontrar incluso en numerosos trabajos contemporáneos de varios países, lo que determina, consciente o inconscientemente, la amplificación de los rasgos negativos atribuidos a los españoles en la acción de descubrir y colonizar el Nuevo Mundo. Un poco de verdad hay en esta imagen-cliché, pero también una gran dosis de inexactitud que surge de la „leyenda negra“ antiespañola.

A.D. Xenopol<sup>30</sup>, uno de los más destacados historiadores rumanos de la época moderna, hace sólo breves referencias a Colón y a las consecuencias del descubrimiento

de América en un manual de cronología de historia universal, publicado en Iași, en 1871. Él afirma: „La búsqueda realizada por Colón, genovés al servicio de España, navegando hacia el poniente, lo llevó al descubrimiento de América“, empresa que trajo las siguientes consecuencias: „El descubrimiento de América, de un mundo nuevo, demostró la falsedad de la geografía y etnología bíblica. El viaje alrededor del mundo demostró con certeza que la tierra es redonda. En cuanto al comercio, éste fue trasladado del oriente (Italia etc.) al occidente (España, Portugal, Inglaterra, Holanda etc.). La gran cantidad de metales preciosos determina el abaratamiento de éstos, es decir el encarecimiento de todos los objetos. La patata y el maíz fueron traídos a Europa a finales del siglo XVI“<sup>31</sup>. Evidentemente, Xenopol conocía más cosas sobre Colón y el Nuevo Mundo, pero su fuerza creadora fue encauzada sobre todo hacia el esclarecimiento de algunos aspectos muy importantes de la historia rumana, pues él fue el primer historiador que escribió un tratado de la historia de Rumania válido, en muchos aspectos, incluso hoy en día.

Otro representante de la cultura rumana de la edad moderna, Ioan Slavici<sup>32</sup>, escribió también un manual de historia universal para cumplir las necesidades de la enseñanza y de la sociedad en general. Presentamos una cita sacada del prefacio del tomo segundo, dedicado a la Edad Media, época que incluye también la personalidad de Cristóbal Colón: „El presente tomo abarca la historia del Medioevo considerado desde el punto de vista de los rumanos y no está concebido sólo para el uso escolar, sino también para los que deseen conocer la historia y comprender las relaciones entre los acontecimientos ocurridos en la Edad Media“<sup>33</sup>. En el mismo prefacio, Slavici declara que en la elaboración de dicho trabajo utilizó varias fuentes

bibliográficas, casi todas alemanas, como fueron las historias universales de Weber y Held y el lexicón de conversación de Meyer<sup>34</sup>.

En este tomo, es decir en el marco cronológico de la Edad Media, está presentada una corta biografía de Colón en que se relata lo siguiente: „... nacido en 1446 en Génova, era niño aún cuando los marineros portugueses recorrían una parte de las costas occidentales de África y habían empezado a lanzarse a alta mar. En 1482 Colón se casa con la hija de un navegante portugués que tenía una propiedad en la isla Porto Santo, y pasa luego mucho tiempo en esta isla. Aquí se enteró a través de los marinos de que fueron encontrados en alta mar pedazos de madera tallada, árboles de especies desconocidas, incluso los cadáveres de dos personas de raza desconocida, que las olas habían llevado desde el poniente. De este modo se le ocurrió dirigirse hacia el poniente a fin de arribar a Japón y a China, países que conocía a través de la descripción de Marco Polo“<sup>35</sup>.

Vasile Goldiș<sup>36</sup> fue también el autor de un manual de historia universal en varios tomos. Igual que Slavici, Goldiș menciona la época de los grandes descubrimientos geográficos al tratar sobre el Medioevo, en el tomo segundo, pero ofrece más detalles. Primero, el autor explica que la causa principal que determinó los grandes descubrimientos fue la riqueza resultante del comercio con la India: „El comercio con la India enriqueció las ciudades de Italia. Incitados por la ambición de enriquecerse, portugueses, españoles, ingleses deseaban también llegar a la India“<sup>37</sup>. Luego, Goldiș comenta el descubrimiento de América ofreciendo detalles interesantes, pero ya conocidos, sobre Colón (la génesis de su idea fundada en las experiencias cobradas en Portugal, la ayuda recibida por parte de España,

su primer viaje exitoso, su gloria y sus desgracias etc.)<sup>38</sup>, sobre la sucesión de los descubrimientos y el comienzo de las conquistas por Magallanes, Cortés y Pizarro<sup>39</sup>, y concluye con las consecuencias ocasionadas por los descubrimientos, la principal siendo el golpe de gracia que dieron a la época medieval, consecuencia que encierra, de hecho, a las demás. Presentamos su comentario: „Y sobre todo los descubrimientos dieron el golpe de gracia a la vida medieval. Los gobiernos enriquecidos tras estos descubrimientos aniquilan toda independencia política de la nobleza, y la burguesía, enriquecida también, ya no quiere aceptar los privilegios feudales de la nobleza medieval. Sólo la nobleza queda inmóvil y encadenada en sus conceptos anticuados, soñando siempre con el pasado en lugar de mirar hacia el porvenir. Todo el mundo se enriquece, mientras la nobleza sigue con los mismos ingresos y, por no poder llevar el paso de las exigencias aumentadas de la época, se endeuda, se debilita y decae. De este modo contribuyen los descubrimientos a la ruina del mundo medieval“<sup>40</sup>. En conjunto, el trabajo de Goldiș es interesante y bien compuesto y aporta una importante contribución en el marco de la cultura rumana al mejor conocimiento del descubrimiento y de la conquista del Nuevo Mundo y de Colón, aunque trae pocos elementos nuevos, desconocidos anteriormente.

Una mención especial merecen los trabajos de Nicolae Iorga<sup>41</sup> que, por su esfuerzo de interpretar los hechos conocidos, se sitúa en primer plano de la historiografía rumana de la época, gracias a su manera de enfocar la contribución española a los grandes descubrimientos geográficos.

Respecto a la expansión marítima española, iniciada después del descubrimiento de América por Colón, Iorga

considera que ésta tuvo menos un carácter comercial y más un carácter político, militar y de prestigio, similar a la expansión terrestre en Europa<sup>42</sup>, y condena a la vez la manera en que España explotó su dominio colonial: „En España hubo un grito salvaje por el oro. Por consiguiente, se tenía que recoger todo el oro que había en aquellas tierras, lo que estaba permitido, puesto que la población de por allí era pagana y se podía actuar sin escrúpulo alguno. Se creó, pues, en el Nuevo Mundo una administración muy mala, con un tribunal compuesto sólo por españoles, con un Consejo de las Indias cuya residencia estaba en Madrid y que llevaba las cuentas. Se creó allí también una diócesis para los colonizadores españoles, que no eran mercaderes, sino soldados...”<sup>43</sup>.

Respecto a los descubrimientos geográficos, Iorga opina que el descubrimiento de América significó, de hecho, el impacto entre dos áreas de civilización. Mientras los europeos no conocían otros continentes fuera de África y Asia, „...por su parte, las poblaciones que vivían en América pensaban que no había otras tierras”<sup>44</sup>. Según Iorga, Colón había llegado a la conclusión de que, dirigiéndose hacia el oeste de Europa, podía encontrar no sólo una nueva ruta hacia la India, sino también „un gran mundo nuevo”<sup>45</sup>. A la pregunta natural, por qué fue precisamente España la que costeó los gastos de la expedición de Colón, el gran historiador rumano explica que ésta „...contaba con un excedente financiero y una iniciativa particular... y la iniciativa fue justamente lo que puso en marcha el movimiento hacia el poniente: el de emprender nuevas aventuras que bien podían ser coronadas de éxitos, bien podían fracasar”<sup>46</sup>. Después de la conquista de México y del Perú, „se establece el dominio de España en estas extensas

tierras, apreciadas desde el punto de vista colonial — puesto que los elementos colonizadores llegaron más tarde y de modo natural y no por razones de una nueva economía nacional, ni siquiera de una rama de la economía nacional, que perfectamente podía fundarse aquí, sino sólo por el oro, que los famosos galeones transportaban para abastecer el tesoro español en una cantidad tan grande, que determinó el cambio del equilibrio entre el dinero y las cosas que con éste se podían comprar, la transformación del valor del dinero, gracias a la cantidad enorme de plata y oro que entró en circulación en aquel período. Era natural, pues, que España tuviera el mayor interés en consolidar esta dominación americana...“<sup>47</sup>. Todo esto influyó también en la situación de los principados rumanos, dado que la atención de España se apartó completamente del Mediterráneo y de la lucha antiotomana, y se concentró en el Atlántico y en la dominación del Nuevo Mundo.

Estas observaciones pertinentes están matizadas y profundizadas en un trabajo publicado poco después de la primera guerra mundial, *Chestia oceanelor* (El tema de los océanos). Después de pasar revista a los principales momentos de los grandes descubrimientos geográficos que atrajeron también a los españoles<sup>48</sup>, Iorga insiste en las condiciones en que se constituyó el imperio colonial español, afirmando lo siguiente: „Los Reyes Católicos y sus descendientes, igual que toda la nación, conocían en materia de tierras conquistadas bajo la bandera de la cruz sólo un sistema: *el de la cruzada*, el utilizado en la Península Ibérica en contra de los moros. Esto suponía también la utilización de las fuerzas aventureras que actuaban por cuenta propia, para aniquilar a los paganos, a fin de que luego el rey cobrara los ingresos y el clero ejercitara la obra de conversión“<sup>49</sup>. Encontramos aquí, claramente expresada, la idea de que

España trasladó al Nuevo Mundo su propio sistema de organización económica, social y política, sistema que, pese a unos indiscutibles elementos de modernidad, quedaba esencialmente feudal. Al referirse, a continuación, a la colonización española del Nuevo Mundo, Iorga no omite la empresa caritativa de Bartolomé de las Casas, „...cuyo nombre quedó inscrito entre los más gloriosos de la filantropía activa“<sup>50</sup>, siendo uno de los primeros pensadores y hombres de acción que tomaron una actitud anticolonial.

Respecto al período de gloria y esplendor de España, que muchos historiadores atribúan y siguen atribuyendo aún al nombramiento de Carlos como emperador de Alemania, Iorga considera que este acontecimiento desempeñó un papel de menor importancia. En su opinión, las causas de la grandeza de España, cuya duración se prolongó un siglo más tras el reinado de Carlos Quinto, residen en la expansión marítima y colonial de este país y no en su expansión en Europa: „Puesto que los filibusteros atacaban las naves que volvían de América cargadas de metales preciosos, España tuvo que construir, precisamente para ello, una flota fuerte. En esto y no en el coronamiento de Carlos I, nieto de Fernando e Isabel, como emperador germánico, bajo el nombre de Carlos V — que es un traslado — estriba la razón principal del esplendor de España. A partir de 1526, la flota de los „galeones“, reforzada continuamente, empieza a funcionar regularmente“<sup>51</sup>.

Iorga expresa a la vez algunas opiniones interesantes respecto a las poblaciones indígenas: „Estos hombres, que se diferenciaban por el color amarillo-rojizo de su piel, por su cabello negro, brillante y fuerte, por sus ojos alargados y estrechos, como si estuviesen medio abiertos, no eran unos salvajes. Aunque las gentes sencillas andaban casi desnudas,

llevaban cinturones de algodón y lana, coronas hechas de plumas de papagayo, adornos de abalorio y metales labrados y aún adornos ricos y bellos de oro y plata. Ellos vivían en aldeas, en casas hechas de adobe, de piedra o de ladrillo muy fuerte, cubiertas de caña y madera, y obedecían a sus padres, a los viejos y caciques. En la costa occidental, que mira hacia Asia (para llegar allí se necesitan diez días de viaje en barco), se fundaron incluso aldeas parecidas a las de Europa, Asia y África: un dirigente cuya estirpe descendía de los dioses, y que, al igual que los reyes de los germánicos o los emperadores de China o Laponia, vivía en un palacio de muchas habitaciones y paredes cubiertas de chapas de oro; éste tenía dignatarios, guardias y ejércitos. Los habitantes de México (aztecas) y del Perú sabían hacer estatuas y pintar; ellos poseían un sistema propio de conservar la memoria de los hechos importantes y conocían una clase de escritura (jeroglíficos en México, nudos de distintos colores en el Perú). Para con los muertos nutrir sentimientos de amor y veneración, los colocaban cuidadosamente en tumbas de piedra después de haberlos embalsamado, igual que los egipcios, sus momias siendo encontradas sentadas en una silla, con la cabeza baja y las manos cruzadas. Creían en varios dioses, a quienes les sacrificaban incluso personas y organizaban en su honor fiestas con luces y cantos. Habían domado muchos animales pero no conocían los caballos. Tenían canoas ligeras, en que se trasladaban de una isla a otra, pero no sabían construir naves grandes y no utilizaban como los europeos la brújula, la aguja imanada que, colocada en una caja, indica siempre el norte... Tenían espadas y lanzas y picaban a sus enemigos con las flechas, pero no habían oído hablar de las armas de fuego que los europeos poseían ya desde el siglo XIII: el estallido, la herida que causaban las armas y la matanza desde lejos, como también el agolpamiento rápido de los jinetes, los

llenaban de terror. Así pues, allí se podían encontrar caminos, puentes (incluso puentes colgantes), posadas, correo, hospitales<sup>52</sup>. Una síntesis destinada a la enseñanza secundaria, muy acertada, al nivel de los conocimientos de la historiografía mundial de la época.

Al resumir brevemente lo afirmado anteriormente, se impone la conclusión de que los manuscritos, las traducciones y los trabajos firmados por algunos de los más destacados exponentes de la cultura e historiografía rumanas impusieron su concepto respecto a la formación de la imagen del Nuevo Mundo y de Cristóbal Colón en la cultura rumana de la edad moderna. Todos los demás manuales de historia universal escritos en este período, y hay bastantes<sup>53</sup>, fortalecen esta imagen, imagen que al estallar la primera guerra mundial reflejaba, de hecho, el estadio de los conocimientos en el plano general de la historiografía de la época. Claro está que en cuanto a la interpretación de los hechos, ésta es poco favorable a España, dado que, como ya señalábamos, la historiografía rumana desconoció casi por completo los trabajos españoles, siendo, en cambio, fuertemente influida por la historiografía francesa y alemana<sup>54</sup>, tributaria, en aquel tiempo, a la leyenda negra antiespañola.

Un momento importante en la representación rumana del Nuevo Mundo y de Cristóbal Colón lo constituye el año 1892, cuando se celebró el cuarto centenario del descubrimiento de América. En este año, un tal P.M. Georgescu realizó una traducción libre, titulada *Cristofor Columb. Viața, aventurile, descoperirile și suferințele lui* (Cristóbal Colón. Vida, aventuras, descubrimientos y enojos suyos). En el preámbulo, sin mencionar al autor o a los autores del original que sirvió de base a la traducción, P.M. Georgescu afirma que su trabajo fue ocasionado por el

aniversario del cuarto centenario del descubrimiento de Colón: „En esta ocasión se ofrece, pues, este librito al lector rumano, y sobre todo a la juventud estudiosa y deseosa de lectura no sólo interesante, sino también útil, el provecho siendo la verdadera finalidad de todo lo escrito“<sup>55</sup>. Esta traducción libre no tiene méritos científicos especiales. Es un relato de tipo positivista, destinado a informar al público lector, tal como se propuso igualmente su autor. Sus deficiencias se deben al nivel de los conocimientos históricos de la época, un ejemplo elocuente en este sentido lo constituyen las incertidumbres respecto a la fecha de nacimiento de Colón, aquí indicándose el año 1436. Entre los méritos de la traducción se puede mencionar el hecho de haber citado con bastante frecuencia las fuentes de la época de Colón, como fueran el *Diario de a bordo* del gran navegante genovés y las escrituras de Pedro Mártir de Angleria y Bartolomé de las Casas. Pero su mérito más importante es, en nuestra opinión, el hecho de que representa la primera obra dedicada, en su totalidad, al Descubridor, que se publicó en nuestro país, aunque se trate tan sólo de una simple traducción libre, de una compilación.

En el mismo año, la prensa rumana publicó menciones referentes al modo en el cual se celebró la empresa de Colón en España, Estados Unidos e Italia<sup>56</sup>. La mayoría se pueden encontrar en el periódico „Universul“. En el número 2/14 de octubre de 1892, una correspondencia de Madrid anunciaba las principales manifestaciones organizadas en España en homenaje a Colón. Por ejemplo, se indica que se celebrarán varios congresos: pedagógico, geográfico, jurídico, mercantil, literario hispanoamericano y, el más importante de todos, el congreso de los americanistas de Huelva. En éste último participarán la reina-regenta Cristina, el rey Alfonso XIII y el primer ministro

Cánovas del Castillo y 2000 americanistas llegados de todas partes del mundo, entre los cuales estará también un rumano, pero sin mencionarse su nombre. El Congreso habrá de debatir problemas de lingüística, arqueología y antropología<sup>57</sup>.

En el mismo contexto del aniversario del cuarto centenario del descubrimiento de América se pueden integrar también las menciones que hace G. Moceanu<sup>58</sup>, participante en la exposición de 1893 en Chicago. Al referirse al Auditorium Building, él comenta que se trata de un teatro de 10.000 asientos y de un escenario en que pueden actuar 500 personas: „Aquí se representó, durante los 6 meses de exposición, la pieza *La Llegada de Cristóbal Colón a América*; el teatro estuvo lleno en cada función. La compañía estaba dirigida por la Stochetti, la célebre bailarina“<sup>59</sup>.

Por fin, a la formación de la imagen de Cristóbal Colón en la cultura rumana hasta la primera guerra mundial contribuyó también una obra literaria, una pieza de teatro compuesta por Nicolae N. Hărjeu y traducida al francés con el título de *Christophe Colomb*<sup>60</sup>. La pieza, dedicada al rey de España, Alfonso XIII<sup>61</sup>, presenta a Colón bajo un aspecto favorable e incluso de una manera novelesca, con muchas exageraciones. Por supuesto, su valor literario es discutible, pero su mérito es el de ser la primera creación literaria de un rumano dedicada enteramente al gran marino genovés.

Resumiendo, podemos afirmar que la imagen del Nuevo Mundo y de Cristóbal Colón en la cultura rumana resulta plenamente forjada en vísperas de la primera guerra mundial. Es una imagen, en conjunto, correcta, fundada en los hechos y datos concretos establecidos por la historiografía mundial de la época. Por ello, los errores que se dan no se le pueden imputar a la historiografía rumana. Lo que sí que se

le puede imputar es, en verdad, la ausencia de un intento propio de análisis y síntesis de los datos y, en última instancia, la ausencia de un punto de vista propio sobre la época de los grandes descubrimientos geográficos. Asimismo se le puede reprochar el carácter antiespañol de la mayoría de las afirmaciones, la negación de reconocer en su totalidad el aporte de España al progreso de la humanidad por los esfuerzos especiales en los grandes descubrimientos geográficos durante los últimos siglos, no sólo a finales del siglo XV y en la primera mitad del siglo XVI. Pero esto se explica por la fuerte influencia que sufrió la historiografía rumana en este período por parte de la historiografía francesa y alemana y por la falta de contactos con la historiografía española, falta que se manifiesta incluso en la época contemporánea, cuando muchos de los modelos y clichés tradicionales, pero falsos, todavía se mantienen. Mas de esto hablaremos en la última parte de nuestro estudio.

## NOTAS

1. Desde el punto de vista cronológico, la época moderna empieza en la historia de Rumania en 1821, cuando tiene lugar la revolución de Tudor Vladimirescu, que pone fin a los reinados fanariotas en Valaquia y Moldavia, y acaba en 1918, cuando, por la unión de Besarabia, Bucovina y Transilvania con Rumania, se cumple el proceso de formación del estado nacional unitario moderno.

2. Alexandru Ioan Cuza (1820-1873), participante en la revolución de 1848, fue el primer príncipe de Rumania, de 1859 a 1866.

3. B.A.R., ms. 1769, 167 f.; G. Ştrempele, *ob.cit.*, II, pág. 57.

4. *Ibidem*, f. 144v.

5. *Ibidem*, f. 145.
6. *Ibidem*, ms. 1481, 253 f.; G. Ștrempel, *ob.cit.*, I, pág. 346.
7. *Ibidem*, f. 141v.
8. *Ibidem*.
9. *Ibidem*, f. 193-194v.
10. *Ibidem*, f. 195-196v.
11. *Ibidem*, ms. 1112, f. 122-122v.; G. Ștrempel, *ob.cit.*, I, p. 227; ms. 1654, f. 116v., incluye también amplias descripciones de la conquista de México y del Perú, f. 149v.-150v., 150v.-151v.; G. Ștrempel, *ob.cit.*, II, p. 27; ms. 3050, f. 79v.; G. Ștrempel, *ob.cit.*, II, pág. 442.
12. B.A.R., ms. 554, 453 f.; G. Ștrempel, *ob.cit.*, I, pág. 140. Sobre el obispo Melchisedec, cuyo nombre de seglar era Mihail Ștefănescu, véase, entre otros, Ioan Kalinderu, *Episcopul Melchisedec*, Bucarest, 1894, 95 págs. y *Dicționarul literaturii române de la origini pînă la 1900*, Bucarest, 1979, pág. 559.
13. B.A.R., ms. 554, f. 340.
14. *Ibidem*, f. 352v. La narración de la vida y tribulaciones de Colón está incluida entre f. 341 y 354. Una verdadera monografía de pequeñas dimensiones.
15. La traducción rumana fue realizada por Al.I. Crețiescu y lleva el título de *Elemente de istorie generală lucrute în limba franceză supt direcțiunea d-lui Victor Duruy, după o ultimă programă a Universității din Paris pentru învățămîntul liceelor Franciei*, tomo III, *Istoria timpurilor moderne*, Bucarest, 1858, págs. 107-116.
16. *Prescurtare din istoria generală coprinzînd cele mai remarcabile evenimente ale timpurilor antice, mediane și moderne de G.G. Bredoov*, traducción libre del alemán por Michail Musescu, Bucarest, 1860.
17. *Ibidem*, págs. 98-106.
18. Lamé Fleury, *Istoria descoperirii Americii*, traducida por C.S. Stoicescu, Bucarest, 1864, 214 págs.
19. *Ibidem*, pág. I.
20. *Ibidem*, pág. 213.
21. W. Pütz, *Geografia și istoria evului vechiu, mediu și modern*, manual para los grados superiores de los colegios por dr. Ioan G. Meșotă, tomo III, *Evul modern*, Bucarest, 1880, págs. 3-10.
22. G. Dhombres, Gabriel Monod, *Povestiri și biografii din istoria modernă*, traducido por A.B. Brandia, Iași, 1887, págs. 14-20.

23. Alexandru Márki, *Istoria universală pentru școlile civile și superioare de fete*, traducción al rumano por I. Popovici, Nagyszeben, 1901, págs. 106-109.

24. Ion Heliade Rădulescu (1804-1872), escritor, lingüista, pensador y hombre político rumano. Fue uno de los principales participantes en la revolución de 1848.

25. Ion Heliade Rădulescu, *Elemente de istoria universală spre întrebuițarea și ajutorul junimei ce urmează clasele cele de jos de umanioare*, Bucarest, 1843, págs. 38-39.

26. Aaron Florian (1805-1887), historiador rumano, profesor en el Colegio „Sfintul Sava” y luego en la Universidad de Bucarest, difundió las ideas de la „Escuela de Transilvania” en Valaquia. Participó en la revolución de 1848.

27. Aaron Florian, *Elemente de istoria lumii pentru trebuința tinerimei începătoare din așezămintele de învățătură și creștere și private*, Bucarest, 1846, págs. 126-127.

28. *Ibidem*, pág. 127.

29. *Ibidem*.

30. A.D. Xenopol (1847-1920), historiador y filósofo, catedrático de la Universidad de Iași. Se ocupó de los problemas esenciales de la historia nacional. Como filósofo de la historia, elaboró una teoría original, de esencia determinista, parecida a la teoría de W. Windelhand y H. Rickert e influenciada por la teoría de los factores.

31. A.D. Xenopol, *Cronologia rațională a istoriei universale prelucrată cu privire la esamenul de Bacalaureat*, Iași, 1871, pág. 142. Encontramos las mismas afirmaciones también en las ediciones posteriores de este trabajo, publicadas también en Iași, en 1878, 1879 y 1901.

32. Ioan Slavici (1848-1925) tuvo preocupaciones sociales, psicológicas, históricas y, en cierta medida, filosóficas, pero quedó en la cultura rumana sobre todo por su obra literaria, de un valor especial.

33. Ioan Slavici, *Istoria universală. Manual pentru învățămîntul secundar*, parte segunda, *Evul mediu*, Bucarest, 1891, pág. III.

34. *Ibidem*, pág. V.

35. *Ibidem*, págs. 253-254.

36. Vasile Goldiș (1862-1934), político y hombre de cultura, fue el que leyó la proclamación por la cual Transilvania se unía a Rumania, el día 1 de diciembre de 1918, en Alba Iulia.

37. Vasile Goldiș, *Istoria universală pentru școalele secundare*, tomo II, *Evul mediu*, Brașov, 1893, pag. 186.
38. *Ibidem*, págs. 186-187.
39. *Ibidem*, págs. 188-189.
40. *Ibidem*, pag. 189.
41. Nicolae Iorga (1871-1940) fue y sigue siendo el mayor historiador rumano, una verdadera fuerza de la naturaleza, cuya obra abarca casi 20.000 títulos.
42. Nicolae Iorga, *Istoria modernă*, según los apuntes tomados durante sus clases con la autorización del profesor mismo por Hortensia Schachmann, 1904-1905, f. 1., pag. 555.
43. *Ibidem*, pag. 565.
44. Idem, *Istoria universală sau Istoria lumii povestită pentru școlarii clasei a II-a secundare și cele corespunzătoare*, Bucarest, 1905, págs. 146-147.
45. *Ibidem*, págs. 148-149; idem, *Chestiunea Mării Mediterane. Istorie a Europei de miazăzi în legătură cu această chestie*, Vălenii de Munte, 1914, págs. 173-174.
46. Idem, *Chestiunea Mării Mediterane*, pag. 174.
47. *Ibidem*, págs. 180-181.
48. Idem, *Chestia oceanelor*, Bucarest, 1919, pag. 23.
49. *Ibidem*, pag. 24.
50. *Ibidem*, pag. 25.
51. *Ibidem*.
52. Idem, *Istoria universală*, págs. 146-147.
53. Querriamos mencionar aquí sólo algunos de estos manuales, que nos parecieron más representativos, aunque ellos repiten, en esencia, las mismas informaciones, con más o menos detalles: Neofit Scriban, *Urziri istorice, sau curs metodic de istorie, compusu dupre unu planu nou și cuprinzîndu prescurtimi gradate și de Istoria celor mai principale popoare a globului*, Iași, 1851, págs. 48-50; Dimitrie Iarcu, *Noțiuni istorice ale tuturor statelor actuale din cîte cinci părțile lumii, Europa, Asia, Africa, America, Oceania*, Bucarest, 1863, págs. 68-69 y 74-86; Theodor Eustațiu Ciocanilli, *Compendiu de istoria statelor actuale pentru uzul școlilor secundare publice de ambe sexe*, Bucarest, 1869, págs. 100-111; Zacharia Boiu, *Elemente de istoria patriotică și universală*, Sibiu, 1869, págs. 362-366; Ion Mandinescu, *Elemente de istorie universală*, tomo III, *Istoria modernă*, Iași, 1872, págs. 11-20; N. Michăescu, *Manual de istoria*

*universală modernă pentru uzul elevilor de ambele sexe din școalele secundare publice și particulare*, parte terțera, Bucarest, 1877, págs. 6-10; Ion Marescu, *Curs elementar pentru clasa a III-a a școalelor secundare. Istoria medie*, Bucarest, f.a., págs. 154-156; Giorgiu Popa, *Istoria universală pentru școala poporală*, Arad, 1879, pág. 48; George Svârlescu, *Curs elementar de istoria universală modernă*, Bucarest, 1882, págs. 8-9; Grigore C. Buțureanu, *Istoria omenirii. Vîrsta nouă lucrată după mai mulți autori*, Iași, 1885, págs. 12-16; Ioan Tuducescu, *Tipuri de istorie universală*, Arad, 1893, págs. 31-32; Paul Negulescu, *Curs elementar de istorie modernă pentru clasa a III-a secundară*, Bucarest, 1895, págs. 10-11; Petru Rășcanu, *Curs complet de istoria universală. Prelucrat pentru liceul superior*, V, *Istoria modernă*, Iași, 1895, págs. 9-12 y 13-18; I. Găvănescu, *Istoria omenirii*, tomo III, *Evul modern*, Bucarest, 1896, págs. 34-46; Ion S. Floru, *Istoria evului mediu pînă la 1648*, Bucarest, 1900, págs. 106-107; Teodor Ionescu, *Curs elementar de istoria omenirii*, III, *Istoria nouă*, Bucarest, 1900, págs. 9-13; George I. Bușilă, *Curs de istoria universală pentru clasele inferioare ale învățămîntului secundar*, parte terțera, *Istoria universală modernă*, Craiova, 1901, págs. 15-17; Samuil V. Isopescu, *Manual de istorie universală pentru clasele inferioare de școale secundare*, parte terțera, *Istoria nouă*, Cernăuți, 1901, págs. 3-7; Ioan Clinciu, M. Dimitrescu, *Manual de istoria universală pentru clasa a II-a secundară*, Bucarest, 1909, págs. 127-128; Th. Avramescu Agulețu, *Istoria medie modernă*, Bucarest, 1916, págs. 213-214.

54. En este sentido, Paul Negulescu, cuyo trabajo hemos citado aquí encima, menciona, en el preámbulo, las obras que utilizó, todas francesas o alemanas, a saber las de Darles y Janin, las de Blanchet, Pinard, Duruy, Ducoudray, Weber, Dupairex, Rambaud y Seignobos.

55. *Cristofor Columb. Viața, aventurele, descoperirile și suferințele lui*, traducción libre por P.M. Georgescu, Bucarest, 1892, pág. 5.

56. „Constituționalul“, el nº de 11/23 de octubre de 1892, pág. 2; „Timpul“, el nº de 29 de septiembre/11 de octubre de 1892, pág. 2 y el nº de 2/14 de octubre de 1892, pág. 1; „Voința națională“, el nº de 29 de septiembre/11 de octubre de 1892, pág. 1 y el nº de 2/14 de octubre de 1892, pág. 1.

57. „Universul“, X, n° 23, de 2/14 de octubree de 1892, pág. 1.

58. G. Moceanu (1838-1909), transilvano, profesor de gimnasia en el Liceo „Sfintul Sava“ de Bucarest (Constantin Gh. Savopol, *Gheorghe Moceanu, întâiul profesor de educație fizică din țara noastră*, Bucarest, 1972, 90 págs.; Paul Cernovodeanu, *The Image of the United States of America as viewed by the Romanians in the 19<sup>th</sup> Century*, en „Revue Roumaine d'Histoire“, tome XVII, n° 1, 1978, págs. 149-150).

59. G. Moceanu, *Memoriile mele asupra istoriei gimnasticeii în România și asupra călătoriilor mele în întreaga lume 1863-1895*, Bucarest, 1895, pág. 127.

60. N.N. Hărjeu, *Christophe Colomb*. Drame en cinq actes traduit du roumain par L. Bachelin, Ginebra, 1914, 139 págs.

61. Más interesante que la pieza propiamente dicha nos parece la dedicatoria que la acompaña, dedicatoria que representa un momento todavía no consignado en la historia de las relaciones rumano-españolas. Esta es la siguiente: „Sire, que Votre Majesté me permet de Lui dédier le présent drame sur Christophe Colomb qui, grâce à Vos Illustres Prédécesseurs sur le trône d'Espagne, a pu réaliser la découverte du Nouveau Monde. Cette grande figure, demeurée populaire dans votre beau Royaume, a eu le don d'inspirer bien des poètes qui l'ont compris et célébré chacun à leur façon. Pour ce que me concerne, j'ai tenté de la présenter surtout comme un héros et un martyr de la pensée et j'espère que ma conception trouvera un echo dans le coeur du peuple espagnol et sera agréé par Votre Majesté aux pieds de laquelle je dépose cette tentative dramaturgique en vous priant, Sire, d'y voir l'expression de mes hommages les plus profondément respectueux. Bucarest, le 1<sup>er</sup> Mars 1914“.

## LA CONTEMPORANEIDAD

En la historia de Rumania el período contemporáneo empieza en 1918, simultáneamente con el final de la primera guerra mundial y el cumplimiento de la unidad estatal-territorial del país. Claro está que esta periodización es discutible y puede ser reconsiderada, pero, de momento, como no nos proponemos estudiar este tema, la tomaremos como tal. Desde el punto de vista cultural, la época se divide en dos grandes períodos, a saber: el período de entre las dos guerras que, de hecho, sobrepasa los límites estrictamente cronológicos de la segunda guerra mundial, extendiéndose, sobre todo culturalmente, hasta el año 1947, y un segundo período, el comunista, que, culturalmente también, acaba en diciembre de 1989.

En la época contemporánea, la imagen del Nuevo Mundo y de Cristóbal Colón reflejada en la cultura rumana es el resultado, casi exclusivamente, de la historiografía. Claro está que esta imagen estaba ya formada, pero se sigue enriqueciendo con datos y consideraciones, interpretaciones y reinterpretaciones que la historiografía mundial plantea permanentemente. Asimismo conviene señalar el hecho de

que el descubrimiento del Nuevo Mundo, de hecho, toda la época de los grandes descubrimientos geográficos, está presentada, en el período de entreguerras, desde el punto de vista cronológico, con mucha claridad y certeza, dentro de los límites de la época moderna de la historia universal, desapareciendo las oscilaciones anteriores entre el Medioevo y la modernidad.

La principal modalidad de formación de la imagen del Nuevo Mundo y de Cristóbal Colón en el período de entre las guerras siguió siendo representada por los manuales escolares de historia. Sin ofrecer detalles que pudieran cansar al lector, hay que afirmar que, en general, todos los manuales, con poquísimas excepciones, usan el mismo esquema de presentación de la época de los grandes descubrimientos geográficos, situándola a principios de la época moderna. De este modo, se empieza con la apertura de Europa hacia el exterior con motivo de las cruzadas, continuándose con el cierre de las rutas orientales a causa de los turcos otomanos, considerados como un obstáculo insuperable y, por consiguiente, la causa principal que determinó a los europeos a buscar otros caminos marítimos. Sigue la descripción de los descubrimientos portugueses, la biografía de Colón, más o menos extensa, los demás descubrimientos y conquistas de los españoles, la formación de los imperios coloniales portugués y español, la presentación de las causas de los grandes descubrimientos geográficos<sup>1</sup>. Algunos manuales hacen referencias interesantes acerca de las civilizaciones indígenas.

Si debiéramos indicar uno de los manuales del período de entreguerras, el que nos pareció el más representativo, escogeríamos el de Andrei Ojetea<sup>2</sup>, publicado en Bucarest, en 1936. El autor explica que la brújula y el timón constituyeron los medios técnicos más

importantes que permitieron el inicio de los grandes descubrimientos geográficos<sup>3</sup>. Adepto de una visión materialista de la historia, A. Ojetea considera que las causas económicas desempeñaron un papel muy importante en el desarrollo de los grandes descubrimientos geográficos, pero añade también las razones religiosas<sup>4</sup>. La vida, las concepciones y aciertos de Colón están presentados bastante detalladamente, como también la primera vuelta al mundo hecha por Magallanes<sup>5</sup>. Luego, al final, está presentada una breve descripción del imperio colonial español y, por último, se enumeran las principales consecuencias de los grandes descubrimientos geográficos: „La extensión y la riqueza de los territorios descubiertos por los portugueses y españoles trajeron grandes consecuencias en la vida de los pueblos europeos.

1. Hasta el siglo XV, las relaciones comerciales de Europa se limitaban a Siria y a Egipto. Los descubrimientos geográficos extendieron estas relaciones en todo el mundo. El perfeccionamiento del arte de navegar convirtió el océano en un medio de acercamiento y no de separación entre los continentes.

2. A diferencia del Báltico y del Mediterráneo, mares cerrados, el Océano Atlántico se convierte en el eje comercial del mundo. Por eso, Portugal, España, Francia, Inglaterra y los Países Bajos, que están situados en las costas del océano, llegan a ser las principales potencias comerciales y económicas. Los puertos situados en las costas del Mediterráneo, con Venecia a la cabeza, decaen uno a uno.

3. Las especias y los ultramarinos, que antes constitufan un lujo incluso para los ricos, están ahora al alcance de todos. El comercio directo con las Indias se vuelve tan provechoso que, en 1504, el café, el té, el azúcar, la pimienta, la canela etc. se vendían en Lisboa cinco

veces más barato que en Venecia. Los productos específicos de América, el tabaco, el maíz y la patata, se extendieron por Europa más tarde.

4. El oro y la plata que fueron traídos en grandes cantidades a Europa aumentaron la cantidad del dinero y, por consiguiente, determinaron el encarecimiento de los productos agrícolas y fomentaron la industria y el comercio. El nuevo continente ofreció más tarde lugares de inmigración a los habitantes demasiado numerosos de Europa<sup>6</sup>.

El manual es un verdadero modelo para los demás manuales del período de entreguerras, que repiten, de una manera u otra, las mismas informaciones, pero no alcanzan el grado de sistematización y el rigor de este gran historiador rumano. De hecho, A. Oșetca reanudará esta presentación para los alumnos y la desarrollará en un sustancial estudio que sale a luz en 1939<sup>7</sup>, pero que, en forma final, será publicado apenas en 1968, como parte componente del trabajo *Renașterea și Reforma* (El Renacimiento y La Reforma)<sup>8</sup>.

Cabe señalar para el período de entre las guerras el hecho de que Nicolae Iorga, que en esta época está en el auge de su creación y sigue sacando numerosas ediciones de sus manuales escolares, no añade nada nuevo a lo que acabamos de citar cuando expone sus opiniones sobre Colón y el Nuevo Mundo descubierto por éste.

Pero, al lado de los manuales de historia, que desempeñaron indudablemente el principal papel en esta etapa, tal como ya lo hemos afirmado, en la formación de la imagen del Nuevo Mundo y de Colón en la cultura rumana o, mejor dicho, en la consolidación y enriquecimiento de esta imagen, hay que mencionar la aparición de dos trabajos históricos, que son compilaciones de las obras de unos autores extranjeros, realizadas por Constantin Vicol en

1936<sup>9</sup>, y Alexandru Bilciurescu, probablemente después de 1944<sup>10</sup>. Se trata de trabajos de poco valor histórico, pero que tuvieron el mérito de informar al gran público sobre la vida de Colón, recurriendo para eso a obras recientes de la época y enriqueciendo de este modo el bagaje de informaciones.

Asimismo se debe añadir que también la literatura aportó su contribución al mejor conocimiento de Colón a través de la novela de un anónimo o de la traducción según un autor quedado todavía anónimo, publicada en 1942<sup>11</sup>. Se trata de una novela con ilustraciones, con diálogos vivos y numerosos, cuyo argumento empieza en 1485 y echa una luz favorable sobre la personalidad de Colón.

Del mismo período de entreguerras datan algunas traducciones que se ocupan sea directamente del gran navegante<sup>12</sup>, sea integrándolo en un contexto histórico más amplio<sup>13</sup>.

Vale mencionar el hecho de que, en este período, aunque no se pueden señalar contribuciones especiales por su originalidad, excepto los trabajos de Andrei Oțetca, la imagen rumana del Nuevo Mundo y de Cristóbal Colón es conforme con la de la época, se mantiene al nivel de la historiografía mundial. Se pudiera decir que es un período de continuidad en plano cultural y, a la vez, de gran progreso. La efervescencia cultural, que se manifestó en todas las secciones de la sociedad rumana de entreguerras, no se ha caracterizado, sin embargo, por adelantos espectaculares en cuanto a nuestro tema. Pero la continuidad de que se hablaba tiene el mérito de haber facilitado la difusión de los conocimientos sobre el Nuevo Mundo y Cristóbal Colón entre las capas más amplias de la población. Tiene lugar una verdadera divulgación a gran escala y en el buen sentido de la palabra.

Pero la historia rumana posee su dosis de tragismo. Ubicado en una verdadera „encrucijada de vientos“, el pueblo rumano se vio obligado muchas veces a lo largo de su historia a emprender de nuevo su camino de lágrimas y cenizas, justo en el momento en que estaba convencido de que había llegado a buen puerto. Íntimamente atado por su espíritu de índole latina a la civilización occidental, el pueblo rumano fue siempre detenido y echado atrás por las garras de algunas potencias orientales, exponentes de la civilización de estepa, en última instancia de lo efímero. El tragismo de la historia del pueblo rumano reside en esa incesante y desesperada lucha por conservar su propia identidad, su latinidad, su propensión hacia el Occidente, todo eso desarrollándose en un mundo hostil, enemigo, destructivo, que intentaba permanentemente aniquilarlo, reducirlo a la nada para siempre. Al estallar la segunda guerra mundial, cuando las fuerzas maléficas reactivaron, Rumania se vio acorralada por las dos formas del totalitarismo de nuestro siglo, el nazismo y el comunismo. Cualquiera de estas fuerzas hubiera vencido, el destino de Rumania ya habría sido sellado por mucho tiempo.

Si procediéramos a hacer una caracterización global de la historiografía rumana durante el período de dominación comunista, tendríamos que subrayar primero que ella estaba dominada por la concepción filosófica materialista de tipo marxista, pero no se trataba de un marxismo en estado puro, sino de un marxismo con connotaciones leninistas, estalinistas y ceausistas, que en el último período se volvió irreconocible. También nuestra historiografía osciló entre el influjo soviético, cuya consecuencia era la negación de los valores nacionales tradicionales, y el de la concepción nacionalista comunista, que a su vez negaba estos valores, pero de una manera indirecta, por una exacerbación que tocaba lo ridículo, mejor dicho, lo ridículo trágico que

desprestigió al pueblo rumano en el marco internacional<sup>14</sup>. Desde luego, entre estos dos límites, un número importante de historiadores rumanos demostraron por su propia obra científica que, a pesar de las duras condiciones de la dominación casi absoluta de la ideología comunista, el pueblo rumano fue capaz de producir valores culturales nacionales e internacionales auténticos y de defender en buena medida su fuerza creadora; después de los acontecimientos del diciembre de 1989, deja de entereverse la esperanza de una recuperación rápida en este plano, de una vuelta altamente digna al circuito de la historiografía mundial.

Es obvio que la evolución de la historiografía rumana en el período comunista influyó en la manera de enfocar la historia universal, la época de los grandes descubrimientos geográficos, la personalidad de Colón y de los demás descubridores y conquistadores. El régimen comunista impidió que la escuela de historiografía rumana se afirmara en el campo de los estudios de historia universal al nivel de otras historiografías europeas. La historia universal ha sido estudiada unilateralmente y de una manera didacticista, porque las posibilidades de mantenerse en contacto con la historiografía universal eran muy restringidas. Los historiadores rumanos viajaban poco y difícilmente al extranjero. Los medios de información eran muy escasos en cuanto a las publicaciones, o casi inexistentes en cuanto a las fuentes guardadas en los archivos. A todo eso se añade, hasta el año 1964, el influjo preponderante de la historiografía soviética, que se convierte en un modelo obligatorio para la historiografía rumana. La influencia de la historiografía soviética, muy fuerte en los primeros veinte años del comunismo en Rumania, hizo casi imposible la expresión del punto de vista rumano acerca de la personalidad de Colón, del Nuevo Mundo y de la época de

los grandes descubrimientos geográficos. La mayoría de las obras de este tipo que se difundieron en Rumania han sido traducciones hechas del ruso. Así pues, para los manuales escolares el prototipo lo constituye *Istoria evului mediu* (La Historia del Medioevo), libro de textos para el VI grado, traducido — no se sabe por quién — del ruso, según E.A. Kosminski y Z. Izdanis<sup>15</sup>. Luego, encontramos traducciones de los historiadores soviéticos G. Revzin<sup>16</sup>, I.P. Maghidovici<sup>17</sup>, N. Fradkin<sup>18</sup>, R. Kinjalov y A. Belov<sup>19</sup>, así como una traducción del historiador comunista americano William Z. Foster<sup>20</sup>.

Las traducciones del ruso imposibilitaron el intento de los historiadores rumanos de expresar su punto de vista sobre estos temas. La línea historiográfica era trazada por los del Este y pocas cosas quedaban por añadir. Por eso, encontramos sólo dos obras rumanas que tratan de Colón y de la época de los grandes descubrimientos geográficos, obras de dimensiones reducidas, escritas al estilo accesible al gran público, por autores de poca importancia, que no dejaron huellas profundas en nuestra historiografía. Se trata del estudio de Ion Roșca y Simion Lugojan<sup>21</sup>, como también del de Ion Rădulescu<sup>22</sup>. Son obras de poco valor, que copian o compilan las obras soviéticas cuya línea ideológica respetan estrictamente. Lo que hasta 1964 se hizo constructivamente en la cultura rumana para el mejor conocimiento de la personalidad de Colón y de la época de los grandes descubrimientos geográficos fue el hecho de haberse traducido las fuentes de la época. Primero, se trata de la traducción del *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón, edición hecha por el distinguido hispanista P.A. Georgescu<sup>23</sup>, con un estudio introductorio firmado por el mismo. La traducción, que aparece en 1961, pone al alcance

del lector de nuestro país, por primera vez, una de las más importantes fuentes de la época. Ella abarca la descripción del primer viaje de Colón<sup>24</sup>, la carta de Colón a Luis de Santángel del 5 de febrero de 1493<sup>25</sup>, seguidas de la primera carta de Toscanelli del 25 de junio de 1474<sup>26</sup>, de la descripción del segundo viaje y del tercero<sup>27</sup>, de la carta de Colón dirigida a los Reyes Católicos desde Jamaica el 7 de julio de 1503<sup>28</sup>.

Ésta es la primera y única edición rumana, publicada en Bucarest, del *Diario* de Colón y de unos cuantos documentos anejos. Muchos años después, en 1988, y también en Bucarest, aparecerá en húngaro una edición del *Diario* de Colón realizada por Dáne Tibor<sup>29</sup>.

Pero las fuentes colombinas llamarán la atención de uno de los más importantes historiadores del exilio, hispanista de formación; se trata de Alexandru Ciorănescu. Él publicará en París, en 1961, una recopilación de estas fuentes bajo el título *Oeuvres de Christophe Colomb*<sup>30</sup>. El libro abarca el primer viaje, la carta dirigida a Santángel, el segundo viaje, las instrucciones para Margarit, el tercer viaje, la carta dirigida a los Reyes Católicos, a Roldán, a Ovando, al papa Alejandro VI, a los genoveses, a Gaspar Gorrizio y a Diego Colón, el testamento de Colón, el acta de institución del mayorazgo y el codicilo de éste. El estudio posee una rica bibliografía y un índice de nombres propios. En el prólogo de la obra, Ciorănescu realiza un valioso análisis de la personalidad de Colón y compara la empresa de éste con los comienzos de la expansión cósmica. Se nota muy claramente en ese estudio el desprendimiento de cualquier apremio ideológico, lo que permite la revelación de las cualidades del sabio Ciorănescu.

Además de estas fuentes colombinas, P.A. Georgescu publica también en Bucarest, en dos ediciones

sucesivas, en 1960 y 1962, otras fuentes de la época de los grandes descubrimientos geográficos, agrupadas bajo el título *Cu Magelan în jurul lumii. Relatarea lui Antonio Pigafetta și alte izvoare contemporane* (Con Magallanes alrededor del mundo. Relato de Antonio Pigafetta y otras fuentes contemporáneas)<sup>31</sup>. El libro abarca el relato de Pigafetta y otros relatos, como es el de Leone Pancaldo di Savona, timonel de origen genovés, que es un verdadero diario de a bordo de un simple marinero, el de un marinero anónimo portugués, compañero de Duarte Barbosa, la obra de Maximilian Transylvanus, de la cual nos hemos ocupado ya en los comienzos de este estudio, y en el anejo, un fragmento sacado de *Lendas da India* del historiador portugués Gaspar de Correa.

En cuanto a nuestro tema, hay que evidenciar algunas prestigiosas obras de la historiografía rumana que pertenecen al período que sigue al año 1964 — período durante el cual tiene lugar una ruptura evidente con la Unión Soviética —, y que tuvieron un eco internacional favorable. Ahora, nuestra historiografía enfoca el tema de los grandes descubrimientos geográficos desde varios puntos de vista. Aparecen estudios sobre América precolombina; sobre Colón se publica en este período una monografía concebida científicamente, única en nuestra historiografía; se estudian ahora los grandes descubrimientos geográficos, su época, sus causas y consecuencias, se hacen estudios de imagología respecto a la manera de que se han reflejado en la cultura rumana la personalidad de Cristóbal Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo; se traducen algunas fuentes de la época y algunos estudios de interpretación de un valor certero. El dogmatismo comunista y los rigores ideológicos impuestos por éste, sin haber desaparecido, no lograron impedir el desarrollo de unos auténticos estudios en ese dominio, estudios que gozaron también de un gran éxito

entre los lectores. Al mismo tiempo, el historiador rumano Alexandru Ciorănescu siguió preocupándose desde su exilio de los problemas colombinos y publicó en las islas Canarias unos estudios de un valor auténtico.

Empecemos nuestra investigación por el estudio de los manuales escolares que constituyen un instrumento por el cual se siguen difundiendo ampliamente los conocimientos sobre Colón y el Nuevo Mundo, sobre todo entre los jóvenes lectores de edad escolar. El modelo del manual de historia universal antigua y medieval de este período es el realizado por un colectivo de historiadores, cuyos nombres no son muy famosos, a saber, András Bodor, Lucia Georgian y Vasilica Neagu<sup>32</sup>, coordinados por Ștefan Pascu. Este manual tiene un carácter más bien descriptivo y positivista que interpretativo y formativo. He aquí lo que se dice de Colón en el manual citado: „Las especias, el oro y las piedras preciosas de la India han determinado a la monarquía española a aceptar el proyecto de Cristóbal Colón. Éste, que aceptaba la idea de que la tierra era esférica, sostenía que podía llegar a la India navegando hacia el oeste por el Océano Atlántico. Colón sale para su primer viaje del puerto de Palos (1492) hacia el oeste y descubre las Islas Bahamas, Cuba y Haití (la isla Española).

Siguieron otros tres viajes, durante los cuales él descubrió una parte de las Antillas Menores, Jamaica, América Central y el continente americano, a saber la desembocadura del Orínoco. En las regiones descubiertas, Colón no encontró el oro codiciado por la corona española. De regreso a España, pobre y enfermo, falleció en 1506<sup>33</sup>.

Sobre la conquista española de América, en el manual se comenta que: „Los españoles introdujeron formas feudales de explotación; la tierra fue transformada en latifundios y trabajada por los aborígenes, que fueron

convertidos en siervos y obligados a pagar impuestos, o bien estaban reducidos al estado de esclavos.

Las minas eran explotadas por las sociedades o los particulares que entregaban una parte de la renta a la corona española; el trabajo en la mina era sumamente difícil; muchos de los aborígenes se morían; por necesitar más fuerza de trabajo, los conquistadores empezaron a traer negros de África que oponían una resistencia reducida a los explotadores; ellos llegan a ser esclavos y están utilizados en agricultura y para otros trabajos<sup>34</sup>.

Por fin, refiriéndose a las consecuencias de los grandes descubrimientos geográficos, después de pasar revista a las más importantes, los autores concluyen de este modo: „Estos descubrimientos marcaron también el comienzo del colonialismo, la fundación de los primeros dominios coloniales; este hecho aumentó la explotación y la servitud, ocasionando nuevos conflictos en el plano social, pero también conflictos políticos: la lucha entre estados para apoderarse de los territorios descubiertos y para su repartición<sup>35</sup>.

Según se puede constatar de estas citas, el manual representa un progreso frente al tipo de manuales del período anterior al año 1964 que estaban elaborados según los modelos soviéticos, pero no logra situarse al nivel de la historiografía rumana de este período.

Un manual mejor realizado es el de uso universitario, elaborado por un colectivo de historiadores renombrados como son Mihail Berza, Valeria Costăchel, Mihail Guboglu, Florentina Căzan, Mihai Maxim y Gheorghe Zbucnea, bajo la dirección de Radu Manolescu<sup>36</sup>, el cual firma el capítulo titulado *Marile descoperiri geografice. Formarea primelor imperii coloniale* (Los grandes descubrimientos geográficos. La fundación de los primeros imperios coloniales).

De una manera muy detallada están analizadas y presentadas las causas que favorecieron los grandes descubrimientos geográficos. El incremento de la producción agrícola y artesanal, la aparición de las manufacturas organizadas conforme a los principios capitalistas, la intensificación del comercio, de la circulación del dinero y de la actividad bancaria crearon las condiciones económicas necesarias y constituyeron, a la vez, estímulos para la organización y la empresa de los grandes descubrimientos geográficos. A esto se añadieron: el interés de los europeos por las especias, los esclavos y los metales preciosos, el excedente de población, causado por el crepúsculo del feudalismo, y la aparición del estado unificado y centralizado, que a través de los medios materiales y militares de que disponía desempeñó un papel importante en la organización y el desarrollo de las expediciones de descubrimiento y conquista, como también en la fundación y el funcionamiento de los imperios coloniales, y fomentó los progresos de la técnica de navegación, de la geografía y cartografía, así como el misionarismo religioso<sup>37</sup>.

Después de explicar que los descubrimientos realizados por los escandinavos en los siglos X-XI no influyeron en los iberos, se dice: „Los españoles, a quienes la ruta marítima hacia la India por el sur y el este les estaba ya cerrada por los portugueses, se dirigieron hacia el oeste del Océano Atlántico, para poder llegar a la India navegando hacia el poniente“<sup>38</sup>.

Luego, están descritas en el libro las expediciones de Colón, sus resultados, la rivalidad hispano-portuguesa, están mencionados los tratados de Tordesillas (1494) y de Zaragoza (1529)<sup>39</sup>.

Algunas opiniones interesantes presenta Radu Manolescu respecto a la fundación del imperio colonial

español: „De este modo, desde finales del siglo XV hasta mediados del XVI, los españoles, aprovechando la superioridad material y militar, política y administrativa, consecuencia de su grado de evolución socio-económica, mucho más alto que el de los amerindios, así como la división y las luchas entre las tribus amerindias, se apoderaron de los archipiélagos del Mar Caribe, de América Central, México, Florida, como también de las regiones del norte, oeste, sudeste de la América del Sur, echando los cimientos del enorme imperio colonial español del Nuevo Mundo“<sup>40</sup>.

Asimismo, en el manual no se pierden de vista ni las consecuencias de los descubrimientos geográficos, consecuencias correctamente apreciadas por Radu Manolescu. Se trata del hecho de que los grandes descubrimientos geográficos y la formación de los imperios coloniales portugués, español y holandés llevaron a la extensión considerable del comercio internacional. El comercio tradicional con el Oriente fue afectado y se pusieron las bases del comercio transoceánico. No se puede todavía hablar de un decaimiento total del comercio en el Mediterráneo, sino sobre todo de la superación de éste por el comercio desarrollado en el Océano Atlántico, que llega a ser preponderante. De este modo se crearon las premisas de la formación del mercado mundial. Aparecen nuevos centros comerciales y bancarios: Lisboa, Sevilla, Cádiz, Amberes, Amsterdam, Londres. El descubrimiento y la colonización de América fueron seguidos por la aclimatación de plantas y animales. El aflujo de metales preciosos de América hacia Europa tuvo consecuencias económicas y sociales profundas. La rebaja de los metales fue favorecida por la riqueza de los yacimientos y por el coste reducido de la fuerza laboral. Eso causó la subida de los precios en Europa, „la revolución de los precios“. Esto determinó el desmoronamiento de una

buena parte de la feudalidad y creó las condiciones favorables a la formación de las relaciones capitalistas en la Europa Occidental. Los grandes descubrimientos geográficos trajeron consecuencias importantes en el dominio de los conocimientos humanos, contribuyendo a su progreso (cartografía, geografía, flora, fauna, medicina, historia, lingüística, religión, costumbres etc.)<sup>41</sup>.

Según se puede observar, se trata de un manual universitario de alto nivel científico, muy útil para los estudiantes y también para el gran público. De hecho, sobre las consecuencias de los descubrimientos geográficos y la formación de los primeros imperios coloniales (el portugués, el español y el holandés), Radu Manolescu había elaborado tres años antes un estudio muy amplio, de nivel científico europeo<sup>42</sup>, cuyas ideas principales se encuentran en el manual que acabamos de mencionar aquí encima.

En este estudio, que analiza las consecuencias de la gesta de Colón, él explica lo siguiente: „Aunque Colón no logró su objetivo — el habrá buscado la ruta marítima hacia la India por el oeste, pero descubrió un nuevo continente, América — su descubrimiento tuvo un gran significado, cuyas proporciones pueden ser estimadas sólo en la perspectiva de la historia y en función de sus múltiples consecuencias tanto para Europa en general, como para España en especial, y también para América“<sup>43</sup>.

Después de 1964, la historiografía rumana no logra librarse en su totalidad de las restricciones ideológicas comunistas, pero lo que logra hasta los años 80 es la producción de estudios y obras de un nivel bastante elevado sobre la América precolombina, sobre Colón y la época de los grandes descubrimientos geográficos, sobre la imagen de esta época en la cultura rumana. Señalamos también el número crecido de traducciones y, sobre todo, de

traducciones de unas obras apreciadas perteneciendo a la historiografía de unos países de larga tradición en este dominio, pero igualmente las traducciones de varias fuentes de la época de los descubrimientos, aunque hechas de una manera fragmentaria.

Respecto a las fuentes de la época, mencionamos la obra del Inca Garcilaso de la Vega *Comentarios reales de los Incas*, traducida por Oana Busuioceanu bajo el título *Regeștile cronici ale incașilor*<sup>44</sup>. Es una versión abreviada, que abarca los primeros nueve libros del I tomo, titulado *Comentarios reales que tratan del origen de los Incas*, y la primera parte del II tomo, titulado *Historia general del Perú* hasta la conquista total del Imperio Inca por los españoles. Más de diez años después, Maria Berza hace también una traducción selectiva de la obra de Bernal Díaz del Castillo *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* bajo el título *Adevărata istorie a cuceririi Noii Spanii*<sup>45</sup>, obra que se refiere sobre todo a los episodios de la conquista de México por Hernán Cortés. Narcis Zărnescu traduce también selectivamente la obra de Fray Bernardino de Sahagún *Historia general de las cosas de la Nueva España* (*Istoria generală a lucrurilor din Noua Spanie*<sup>46</sup>), sobre todo los capítulos sobre la historia de los aztecas hasta la conquista. Todas estas traducciones de fuentes, que gozaron de gran éxito, permitieron al lector rumano que tomara contacto directamente y conociera mejor la época de los grandes descubrimientos geográficos.

Al lado de estas fuentes, un grupo importante de traducciones tratan de la América precolombina. Es suficiente recordar aquí algunas de ellas, a saber las traducciones de las obras de Georges Vaillant<sup>47</sup>, Miroslav Stingl<sup>48</sup>, Cottie A. Burland<sup>49</sup> y John V. Murra<sup>50</sup>. Estas

traducciones, junto con las contribuciones rumanas en el dominio, que presentaremos a continuación, permitieron a los lectores de nuestro país que se formaran una imagen más exacta sobre la situación de los pueblos precolombinos en el momento del encuentro con los europeos.

Otro grupo de traducciones es el que se refiere a la época de los grandes descubrimientos geográficos, inclusive los de Colón, a la formación de los imperios coloniales, al colonialismo español y portugués de América. Aquí podemos incluir las famosas obras de Fernand Braudel que tratan de la formación de las estructuras capitalistas entre los siglos XIV-XVIII e incluyen la época de los grandes descubrimientos geográficos<sup>51</sup>, obras traducidas por Adrian Riza. Mencionamos también las traducciones efectuadas según Gerhard Prause<sup>52</sup>, Raimondo Luraghi<sup>53</sup>, Francisco Morales Padrón<sup>54</sup>. Por supuesto, hay más obras traducidas, pero éstas nos parecen ser las más importantes por su valor científico, como también por su impacto en los lectores rumanos.

Con respecto a la historiografía rumana posterior al año 1964 hay que repetir la afirmación que, a pesar del mantenimiento de una constante presión ideológica comunista, ella conoció algunas realizaciones importantes, dignas de ser mencionadas, realizaciones que tratan sobre el tema que nos preocupa.

Se escribieron estudios laboriosos sobre las civilizaciones de la América precolombina. D. Todericiu comenta ampliamente este tema en su obra *Spre America înainte de Columb* (Hacia América antes de Colón)<sup>55</sup>. Se presentan aquí los aspectos de la aparición del hombre en América, las vías de migración desde el este, las razas autóctonas en el momento de la llegada de los españoles, la evolución de los amerindios que no pertenecen a las grandes culturas y de los que pertenecen a éstas. De los amerindios

que no pertenecen a las grandes culturas se afirma que ellos: „...demostraron gran capacidad de desarrollarse en las condiciones específicas geográficas y económicas de la tierra en que vivían, demostraron también originalidad cultural y a la vez la existencia segura de unas corrientes culturales interamericanas“<sup>56</sup>. En lo que atañe a los que pertenecen a las grandes culturas — mayas, aztecas e incas —, el autor expresa opiniones pertinentes que se basan en un minucioso análisis de los acontecimientos históricos: „Examinando en su totalidad las culturas desarrolladas en las tierras de la América precolombina y analizando las relaciones sociopolíticas entre éstas y las grandes culturas que florecieron en México, la América Central y el Perú, se puede afirmar que en la tierra, desconocida durante mucho tiempo, del Nuevo Mundo existieron especialmente dos centros de civilización: uno en México, el otro en el Perú. Separados por miles de kilómetros, debido a unas condiciones sociopolíticas similares, ellos conocieron una evolución análoga desde muchos puntos de vista. Sus fuentes las constituyen los dos puntos focales: en el norte, los olmecas, y en el sur, Chavín. Dos brillantes gemelos de los cuales brotaron ciudadelas-templos: al norte, Teotihuacán; al sur, Tiahuanaco. Las dos representan el apogeo de unas sociedades teocráticas, imperios de unos legendarios poderíos fundados por los igualmente famosos dioses llegados desde lejos y los cuales se desploman, en condiciones sociopolíticas casi parecidas, debido al atropello de las tribus guerreras de su alrededor“<sup>57</sup>. También en la obra de Todericiu encontramos la afirmación según la cual una de las causas del desplome tan rápido de los grandes imperios precolombinos fue el pesimismo de sus religiones, las cuales estaban empapadas de premoniciones catastróficas<sup>58</sup>.

Consideraciones interesantes acerca de las civilizaciones precolombinas se pueden encontrar en la obra de los historiadores S. Goldenberg y S. Belu, *Epoca marilor descoperiri geografice*<sup>59</sup> (La época de los grandes descubrimientos geográficos), impresa en 1971. Es, de hecho, el más importante trabajo de la historiografía rumana dedicado a este tema que se publicó hasta ahora. Sobre los amerindios los autores afirman lo siguiente: „Civilizaciones que no conocían el hierro, la rueda, la silla de montar, los animales de tracción o de carga (excepto la llama). Un mundo antiguo cuya historia cuenta 25.000 — 30.000 años a lo menos, según otros 40.000 años, una población relativamente numerosa, que totalizaba 30 hasta 50 millones o posiblemente 70-80 millones, desigualmente repartidos en los dos continentes. Tribus de pescadores, de cazadores, de agricultores y de nómadas, de seminómadas y de sedentarios, formas de vida y organización primitiva, salvajes y antropófagos y paralelamente grandes centros, verdaderos estados de población densa, con ciudades y un modo de vida refinado, con sistemas de escritura. Tribus perdidas que perduraron anónimas en zonas en donde dejaron como herencia a la posteridad — es el caso de México — más de cinco mil asentamientos arqueológicos. Una gran variedad lingüística conservada hasta hoy en día: más de 600 idiomas que pueden reunirse en unas 120 familias lingüísticas independientes“<sup>60</sup>.

S. Goldenberg, el historiador rumano que más se ocupó de la época de los grandes descubrimientos geográficos, enfocó el tema de las civilizaciones americanas precolombinas, pero sólo refiriéndose a las grandes civilizaciones maya, azteca e inca, en un estudio suyo publicado en 1974 con el título *Civilizațiile precolumbiene* (Civilizaciones precolombinas)<sup>61</sup>. El estudio representa un

planteamiento muy justo desde el punto de vista científico, pero tiene carácter de conferencia universitaria que se debe al tipo de revista en la que fue publicado, revista destinada para los profesores de enseñanza secundaria („Studii și articole de istorie“).

Una obra interesante sobre los precolombinos pertenece al escritor Darie Novăceanu: *Precolumbia*<sup>62</sup>. Desde luego, se trata del libro de un escritor en que predomina el talento literario, pero la exactitud histórica tampoco está despreciada. Al contrario. Al recorrer las páginas del libro, el lector puede encontrar muchos datos e informaciones estrictamente históricas, que están presentadas de una manera literaria y por eso resultan más accesibles. Un ejemplo de exactitud histórica lo representa la apreciación que hace D. Novăceanu del estadio de desarrollo en el cual se encontraban las grandes civilizaciones amerindias en el momento del descubrimiento, apreciación que reproducimos a continuación: „Las civilizaciones precolombinas se encontraban en crisis y decadencia en el momento del descubrimiento, en 1492“<sup>63</sup>.

Logros más significativos se registran respecto al análisis de las causas que llevaron a la empresa de los grandes descubrimientos geográficos, implícitamente al análisis del desarrollo de la sociedad europea que hizo posible esta empresa. Las causas de los grandes descubrimientos geográficos son las mismas según todos nuestros historiadores y la conclusión que resulta de su enumeración es que sólo la transición del feudalismo al capitalismo dio origen a las demás causas.

Asimismo, cabe notar el hecho de que para los historiadores rumanos las causas de índole material son las más importantes; las causas de índole religiosa y cultural tienen también cierto peso en los acontecimientos, y por eso están analizadas rigurosa y objetivamente.

En este período, Andrei Ūetea acabó su obra empezada antes de la segunda guerra mundial, que publicó en forma definitiva en 1968 con el título *Renașterea și Reforma* (El Renacimiento y la Reforma)<sup>64</sup>. El autor analiza extensamente las causas, el desarrollo y las consecuencias de los grandes descubrimientos geográficos. En primer término, es valiosa su afirmación según la cual: „El Renacimiento económico determinado por el nacimiento del capitalismo produjo las condiciones materiales y morales para que se emancipara el espíritu en todos los dominios de actividad — el político, científico, literario, artístico y religioso“<sup>65</sup>. Conque la principal causa la constituye la transición de Europa hacia una fórmula de desarrollo capitalista. Pasando revista a las demás causas, Ūetea enumera algunas de ellas: la necesidad de cantidades más grandes de metal precioso requerido por el desarrollo económico, el deseo de llegar directamente a las fuentes de esencias, el traspaso tecnológico que los genoveses hicieron en la Península Ibérica, el deseo de probar que la tierra es redonda, la subestimación de la superficie de nuestro planeta, el perfeccionamiento de las técnicas de navegación y el proselitismo religioso que no puede ser excluido, pero que constituyó una causa de menor importancia<sup>66</sup>.

S. Goldenberg sostiene, de hecho, el mismo punto de vista. De sus explicaciones resulta claramente que sólo la transición al capitalismo hizo posibles los grandes descubrimientos. Él afirma que éstos no fueron ocasionales, sino fueron preparados, en el período del medioevo desarrollado, por toda la evolución histórica del continente europeo, por las premisas económicas y, especialmente, por el desarrollo industrial y comercial de la segunda mitad del siglo XV, por el progreso de la ciencia y técnica, del arte de navegar, por la internacionalización paulatina del comercio,

por los viajes de los precursores y por sus resultados positivos, por el renacimiento intelectual<sup>67</sup>. En su concepción, la principal causa la constituyó la codicia de oro, pero, a la vez, la fascinación del Oriente, las necesidades continuas de especias, el comercio de esclavos, el acaparamiento de nuevos terrenos para el cultivo de los cereales y de la caña de azúcar, mientras el misionarismo religioso resultó menos importante<sup>68</sup>.

Afirmaciones semejantes respecto a las causas de los grandes descubrimientos geográficos ofrece también Viorel Sârbu en su obra *Revoluția hispano-americană* (La revolución hispanoamericana)<sup>69</sup>. En un extenso capítulo introductorio que trata del descubrimiento, la conquista y colonización de América, afirma sin equívoco: „La historia del descubrimiento y sujeción de América está íntimamente enlazada con los grandes cambios históricos determinados por la aparición del capitalismo en Europa“<sup>70</sup>.

Por fin, entre las obras que estudian las causas de los grandes descubrimientos geográficos se sitúa también un estudio firmado por el historiador rumano Alexandru Ciorănescu, en el cual el autor intenta profundizar la componente, o, mejor dicho, una de las componentes ideológicas que impulsaron este gran proceso histórico. Él investigó la medida en que las lecturas literarias de los primeros conquistadores influyeron en la formación o la deformación de su visión del Nuevo Mundo<sup>71</sup>.

Antes de examinar la imagen de la personalidad de Colón reflejada en la historiografía rumana en el período que estudiamos y sobre todo después de 1964, hay que mencionar el hecho de que es ahora cuando aparece la primera y única, hasta la fecha, *Enciclopedia descoperirilor geografice* (Enciclopedia de los descubrimientos

geográficos)<sup>72</sup> en rumano, fruto de la colaboración de un grupo de investigadores, obra que se destaca por la exactitud de los datos y que ofrece a los lectores de nuestro país una imagen completa de los hechos y de la época de los grandes descubrimientos geográficos. El espacio destinado a Colón es sustancial, y el lector tiene la posibilidad de conocer prácticamente todos los datos referentes a sus viajes transatlánticos<sup>73</sup>.

En cuanto a Cristóbal Colón, asistimos en este período en la historiografía rumana, en el país y en el exilio, a la afirmación de unos puntos de vista propios relacionados con su personalidad. Es verdad que pocos historiadores se han ocupado de este tema, pero los que lo hicieron son de los más notables. Si Andrei Oțetea<sup>74</sup> y Radu Manolescu<sup>75</sup> enfocan solamente de una manera positivista la empresa de Colón, sus comentarios resultando muy útiles en este sentido, S. Goldenberg, en el país, y Alexandru Ciorănescu, fuera del país, superan este positivismo y ofrecen consideraciones muy interesantes y matizadas acerca del gran navegante genovés y de sus hechos.

En el país, S. Goldenberg puede ser considerado, en nuestra opinión, el mejor especialista en los problemas colombinos y en el tema de los grandes descubrimientos geográficos. Es autor de dos obras fundamentales, una en colaboración con S. Belu, que ya hemos mencionado, y la otra, dedicada exclusivamente a Colón<sup>76</sup>, que resulta la primera obra científica de grandes proporciones y la primera monografía de este tipo publicada en rumano. Refiriéndose a Colón, S. Goldenberg afirma que éste fue una de las más disputadas personalidades de la historia. Fue un hombre singular, producto de una época singular: el Renacimiento<sup>77</sup>. La definición de una personalidad como es la de Colón, su

vida y destino, en la concepción de nuestro historiador, no pueden ser comprendidos sin establecer el papel que éste desempeñó en la historia universal y en el contexto de la época en que vivió. Y este mundo, esta época, es la del Renacimiento y humanismo, la del contraste llegado al paroxismo entre el feudalismo y la escolástica, por un lado, y el mundo nuevo de la burguesía con su concepción inédita sobre el hombre y el mundo, sobre las relaciones del hombre con la naturaleza, por otro lado. En este ambiente hay que colocar a Colón-el hombre<sup>78</sup>.

Goldenberg sostiene que el proyecto de Colón fue concebido bajo la influencia de la evolución de la concepción cosmográfica en general, del progreso realizado en el campo de la cartografía a través de los siglos precedentes, y que fue impulsado por las exploraciones, expediciones y descubrimientos anteriores al temerario viaje de 1492, como también por la opinión que se daba con más frecuencia de que existía la posibilidad de encontrar otro camino hacia las Indias, viajando hacia el occidente, y, por fin, este proyecto fue también influido por los intentos sucesivos y las expediciones antecolombinas en esta dirección<sup>79</sup>. Al mismo tiempo, Goldenberg afirma, con razón, que una vez cumplido, el proyecto le escapa a Colón de sus manos, precisamente debido a su gran éxito: „El regreso al mundo descubierto ya no dependía de Colón. El segundo viaje organizado por la monarquía castellana, aunque se hacía bajo el mando de Colón, fue una empresa oficial, una expedición colonial, la mayor expedición colonial organizada hasta entonces. Ella pertenece ya a la historia de las colonizaciones, en la cual el almirante se integraba, como tantos otros, como un simple peón“<sup>80</sup>.

Por fin, al llegar a las consecuencias y a la importancia de la empresa de Colón, nuestro historiador las

menciona de una manera sucinta y precisa en el pasaje que citamos a continuación: „Había buscado las Indias, pero descubrió América. Este hecho constituyó el descubrimiento más importante de la época, fue de un inmenso valor y tuvo inesperadas consecuencias. Este descubrimiento puso los cimientos a la futura grandeza de España y llevó a la fundación de su imperio colonial, pero, al mismo tiempo, a su decadencia. Este hecho representa un cambio de rumbo en la historia de Europa, en la expansión de la civilización europea, en la ósmosis americanoeuropea.

Pero el descubrimiento de Colón, igual que todas las gestas de los pioneros de la humanidad, cobra sus justas proporciones y significado si se considera desde el punto de vista de sus consecuencias. Éste abrió camino a los descubrimientos ulteriores, a la explotación del gigantesco continente situado al oeste. Inició, pues, la colonización y explotación del Nuevo Mundo. Fue el preludio del descubrimiento y conquista de México y del Perú, con consecuencias colosales para la economía española y europea. Creó condiciones inesperadas de desarrollo a la navegación, al cambio de mercancías y a la industria. Contribuyó, por sus consecuencias, a la desintegración de la sociedad feudal y constituyó la base del forjamiento del mundo moderno y, a pesar de los medios violentos de los cuales se hizo uso y de todos los crímenes que acompañaron las conquistas coloniales, el descubrimiento puso los cimientos para una civilización nueva, para un nuevo mundo<sup>81</sup>. Es difícil completar esta síntesis muy lograda y precisa acerca de la importancia de la gesta de Colón. Es, en nuestra opinión, la más pertinente conclusión sobre Colón que se da en toda la historiografía del período comunista.

El segundo historiador rumano importante que se ocupó de Colón de manera especial fue Alexandru Ciorănescu. Él escribió fuera del país y por eso el impacto de

sus obras sobre los lectores rumanos fue más reducido, pero éstas han sido bien conocidas por los especialistas. Una primera obra suya sobre Colón se refiere al lugar muy importante que ocupan las Islas Canarias en sus viajes<sup>82</sup>, tal como lo demuestra no sólo la obra de Ciorănescu, sino también las demás obras que tratan sobre el navegante genovés. Ciorănescu dedica también una obra a la primera biografía de Cristóbal Colón escrita por su hijo, Fernando Colón<sup>83</sup>, y efectúa una recopilación de estudios dedicados a Colón y a la época de los grandes descubrimientos geográficos, titulada *Colón, humanista*<sup>84</sup>. En el estudio que da el título a la antología, Ciorănescu indica que, en toda la historia de la geografía, nadie se equivocó en igual medida que Colón en el cálculo en kilómetros del grado de la longitud, al cual le atribuyó el valor mínimo (83,923 km)<sup>85</sup>. Al mismo tiempo, él presenta los elementos decisivos, en su opinión, que fundamentaron la concepción de Colón, como fueron: un mapa esférico y las obras de Ptolemeo, Pierre d'Ailly y Marco Polo que estudió asiduamente. En el concepto de Ciorănescu, Colón descubrió América no porque fue marinero, sino porque había estudiado en la biblioteca. Pesó menos el conocimiento de las rutas, de los vientos y de las corrientes marinas. Mucho más importante resultó ser el conocimiento del latín. Por consiguiente, el descubrimiento de América no es la empresa de un navegante, sino la de un humanista<sup>86</sup>. Esto es un punto de vista ciertamente interesante y original, pero que nos parece demasiado exclusivista. En nuestra opinión, el humanista no excluía al marino, así como el marino no podía excluir al humanista.

En este período, en la revista de información histórica „Magazin istoric“ se publican algunos artículos que

tratan sobre la personalidad de Colón. En uno de estos artículos, Cristina Rotman, tomando como fuente las afirmaciones del cronista turco Evliya Celebi, relata que, en 1484, cuando el sultán Bayaceto II atacó la Moldavia de Esteban el Grande, en el campamento otomano se hallaba un fraile español que acompañaba a un portugués llamado Colón. Éste le hubiera pedido al sultán unas carabelas que le sirviesen a descubrir nuevas tierras, pero el sultán no le hizo caso<sup>87</sup>. ¡Qué cosa más extraordinaria encontrar a Colón en la Moldavia atacada por los turcos! Sin embargo, las cosas no pasaron así, pues, si los hechos hubieran sido reales, la autora habría vuelto a investigar el caso en otro estudio científico, dada la importancia de tal información.

Otro artículo, elaborado por Eusebiu Nicorescu, relata los viajes de los restos mortales de Colón. En efecto, el gran navegante viajó después de su muerte igual que antes, y el colmo es que todavía no se sabe con exactitud dónde encontró la paz eterna<sup>88</sup>.

Con respecto a la conquista rápida de América por los españoles, las explicaciones más consistentes las encontramos en la obra de S. Goldenberg. Él considera que la rapidez se debió a la superioridad física y militar de los españoles, a la inhibición de los autóctonos ante el hombre blanco y su caballo<sup>89</sup>. En su opinión: „El factor político-social interno fue decisivo. Los españoles encontraron allí estados rivales y tribus explotadas por otras, y se aprovecharon de las rivalidades dinásticas, de las disensiones y luchas intestinas. Ellos tuvieron casi siempre a su lado por aliados a unos pueblos y tribus sumisos, que esperaban obtener la liberación con la ayuda de los españoles. En el peor caso, los españoles actuaron en las condiciones de la indiferencia del oprimido frente al reemplazo de su amo“<sup>90</sup>.

Se nota, pues, el análisis fino y penetrante, característico de la obra de Goldenberg.

Otro capítulo importante de los grandes descubrimientos geográficos que preocupó a los historiadores rumanos fue el de las consecuencias tanto a corto como a largo plazo. Andrei Oțetea menciona las mismas consecuencias que fijó en el período de entreguerras<sup>91</sup>, a saber la extensión y el desarrollo del dominio comercial, el desplazamiento de las vías y de los centros comerciales del Mediterráneo y Báltico hacia el Atlántico, la valoración europea de los recursos americanos, la invalidación de la tesis cosmogónica medieval<sup>92</sup>.

Viorel Sârbu es mucho más tajante. Él afirma lo siguiente: „El descubrimiento y la conquista de América por los europeos constituyó un viraje en la historia de la humanidad, teniendo una significación objetivamente revolucionaria... Los regímenes impuestos por los europeos en América fueron superiores a los anteriores al descubrimiento... La colonización del Nuevo Mundo aceleró la instauración del capitalismo en plano mundial“<sup>93</sup>. Pero no todas las consecuencias fueron benéficas. Si por la penetración de América en la esfera de la civilización mundial los confines del mundo se ampliaron considerablemente y América misma se encaminó por la vía del progreso social, „...este proceso se realizó por violencia y destrucción de vidas humanas y de valores materiales y espirituales“<sup>94</sup>.

Por fin, en lo que concierne a las consecuencias de los grandes descubrimientos geográficos, el mayor talento y la mayor finura analítica los manifestó una vez más S. Goldenberg. Por esto, nos permitimos ofrecer a nuestros lectores una cita más extensa de la obra de este historiador respecto al tema: „Pocos fueron los acontecimientos que trastornaron y modificaron las estructuras del mundo en todos los campos de la vida y actividad humana, el

económico, político, social, jurídico y científico, en igual medida como lo hicieron los descubrimientos geográficos. Con los grandes descubrimientos geográficos empezó la época de la expansión colonial. Los descubrimientos geográficos modificaron la estructura del comercio, desplazaron las vías de comunicación y los centros, estimularon la dinámica del capitalismo comercial y confirieron al comercio un carácter mundial. Debido a ellos se encararon dos mundos, Europa y América, entremezclándose e influyéndose recíprocamente. El oro y la plata americanos produjeron una verdadera „revolución de los precios“, con profundas consecuencias. Modificaciones en la estructura de los estados europeos, relacionadas con la explosión transoceánica del Occidente y la competencia entre ellos. Cambios en las formas de organización estatal, en esta fase final, de decadencia del feudalismo y de nacimiento de la edad moderna. Modificaciones en las estructuras de la sociedad europea: la burguesía fortalecida prepara el asalto al sistema feudal...

Los descubrimientos y la conquista portuguesa y española condujeron a la constitución de dos imperios coloniales que abarcaban inmensos espacios marítimos y terrestres. Sólo el espacio marítimo «anexionado» a los dos imperios ibéricos abarcaba más de 70 millones de kilómetros cuadrados<sup>95</sup>. Consideramos que esta cita ya no necesita ningún comentario o, si hagamos algún comentario, diríamos que Goldenberg se sitúa en la línea del pensamiento histórico de Fernand Braudel y de la escuela de las „Annales“.

De todo lo presentado resulta claramente el hecho de que, después de 1964, cuando la opresión ideológica comunista disminuyó en cierta medida, la historiografía rumana logró recuperar rápidamente sus atrasos y producir obras de valor con respecto a la época de los grandes

descubrimientos geográficos y la personalidad de Colón. Los méritos de nuestros historiadores no se restringen sólo a esto, unos de ellos lograron pasar con mucho éxito a un nivel superior de investigación, a los estudios de imagología. Este tipo de investigación permitía posibilidades más amplias de expresión y una libertad mayor, tan necesaria para el historiador.

El primero que inició tales estudios fue Francisc Pall, quien, en 1964, publicó un estudio de grandes proporciones sobre Maximilian Transylvanus<sup>96</sup>, estudio que inmediatamente al año siguiente fue editado en una versión mucho más reducida en francés<sup>97</sup>. Con su erudición característica, Pall hace una presentación completa de este humanista, descendiente de padres sajones de Transilvania, el cual llegó a las Cortes Occidentales y fue el primero que publicó una obra sobre la expedición de Magallanes. Además de los datos biográficos, Pall analiza detalladamente el contenido y el valor del opúsculo de este humanista. Su conclusión es que „lo que confiere importancia especial a este relato es el hecho de que constituye la fuente impresa más antigua e informada sobre la expedición de Magallanes y que la hizo conocer acompañada del nombre del autor, pues implícitamente del de Transilvania, a los círculos más amplios de la intelectualidad europea en los cuales despertó gran interés por el gran acontecimiento“<sup>98</sup>.

Después de algunos años, Virgil Câdea y Constantin I. Turcu, en la obra *România și America Latină. Tradiții și actualitate* (Rumania y América Latina. Tradiciones y actualidad)<sup>99</sup>, tratan detalladamente sobre la historia de las relaciones rumano-latinoamericanas y hacen, en las páginas introductorias, algunas referencias a las primeras informaciones sobre el Nuevo Mundo asimiladas

por el espacio rumano. Ellos afirman lo siguiente: „Aislada durante algunos siglos, a causa de las vicisitudes históricas, en la zona de la Turcocracia, unida por razones políticas y económicas con el Mediterráneo Oriental, mantenida en estructuras envejecidas por mucho tiempo después del viaje transcendental de Colón, la cultura rumana tomó nota relativamente tarde de la existencia del Nuevo Mundo de las dos Américas“<sup>100</sup>. Seguramente se trata de un retraso si tenemos en cuenta las culturas del Occidente, pero si tomamos como punto de referencia la cultura de la Europa del Este, entonces la cultura rumana no quedó en nada atrás. Eso consta de las afirmaciones que siguen. Según los autores, el acontecimiento de 1492 no podía quedar ignorado por los círculos políticos y culturales de Valaquia y Moldavia y, tanto menos, por los de Transilvania. Y esto gracias a las relaciones que los príncipes rumanos mantuvieron con Fernando de Austria, el hermano de Carlos Quinto, el dueño del Nuevo Mundo, gracias a unas personalidades como Despot-Vodă, que luchó en el ejército imperial, o como Petru Cercel, que estableció relaciones con los reyes españoles<sup>101</sup>.

Luego se pasa brevemente revista a las informaciones sobre el Nuevo Mundo que poseían unos de los exponentes más destacados de nuestra cultura medieval, como fueron Miron Costin, el dignatario Constantin Cantacuzino y el cronista Radu Popescu<sup>102</sup>, se mencionan también la penetración y la aclimatación en el espacio rumano de algunas plantas americanas más importantes como son el maíz, el tabaco y la patata<sup>103</sup> y se comenta que: „La sociedad rumana disponía, a partir del siglo XVIII, de medios de información sobre la América Latina. Las obras de geografía universal que circulaban en manuscrito, pero

también las obras impresas, resultan cada vez más numerosas. Traducidas según autores extranjeros, ellas ofrecían a la imaginación del lector rumano dos imágenes del Nuevo Mundo: la América precolombina de las civilizaciones azteca e inca y la América dominada por los españoles y portugueses — La Hispaniola, México, el Perú y el Brasil<sup>104</sup>.

Casi las mismas informaciones encontramos en los estudios de dimensiones reducidas de George G. Potra y Constantin I. Turcu que se refieren a la difusión de los conocimientos sobre el Nuevo Mundo en la cultura rumana<sup>105</sup>, y en los estudios de Constantin C. Giurescu que tratan sobre la expansión de las plantas americanas en los principados rumanos<sup>106</sup>.

Pero la obra de imagología más importante sobre el tema que nos interesa pertenece a Paul Cernovodeanu. Éste, junto con Ion Stanciu, publicó en 1977 una obra referente a la imagen del Nuevo Mundo en la cultura rumana y a las primeras relaciones de los rumanos con los Estados Unidos de América hasta el año 1859<sup>107</sup>, obra cuya primera parte le pertenece en exclusividad y se ocupa de los problemas de imagología. Comenzando con Maximilian Transylvanus y acabando con Constantin Sucevean que tradujo al rumano la célebre *History of America* de William Robertson a comienzos del siglo XIX, los autores pasan revista a todos los tipos de fuentes que permitieron la formación y cristalización en la cultura medieval rumana de la imagen sobre Cristóbal Colón y el Nuevo Mundo, insistiendo, como era natural, en mayor medida, en las zonas descubiertas y colonizadas por los anglosajones. Se hacen referencias a las fuentes escritas, generalmente a obras de geografía e historia escritas en rumano, latín y griego, como también en los

idiomas de las minorías nacionales, el húngaro y el alemán y en los idiomas ruso, francés, inglés e italiano. Se concede una gran importancia a las fuentes cartográficas, a los mapas ejecutados por los rumanos y sobre todo a los ejecutados por los extranjeros, que circularon mucho tiempo en el espacio rumano. Se realiza, en conjunto, la imagen completa que los rumanos se forjaron sobre Colón y el Nuevo Mundo en el Medioevo y en la época moderna hasta 1859. Pocas fuentes fueron omitidas en la investigación del erudito Paul Cernovodeanu. Una vez concluida la lectura de esta obra, el lector rumano puede afirmar que sabe casi todo sobre la formación y la evolución de la imagen de Colón y del Nuevo Mundo en la cultura medieval rumana. Lo que no se propuso Paul Cernovodeanu, pero que nos propusimos nosotros en el presente trabajo, ha sido la presentación de la imagen del Nuevo Mundo descubierto y conquistado por los españoles, en la cultura rumana, no sólo en la época medieval, sino también hasta nuestros días.

Abrigamos la esperanza de que, a lo menos parcialmente, nuestros esfuerzos no hayan sido inútiles.

Para concluir este estudio cabe mencionar otras dos contribuciones imagológicas publicadas en las páginas de la revista „România literară“. En 1983, Darie Novăceanu publicó pasajes importantes sobre Colón y el Nuevo Mundo, tomados del manuscrito con el número 3533 de la Biblioteca de la Academia Rumana, manuscrito fechado en 1670 y que perteneció a Grigore Tocilescu<sup>108</sup>. Un año después, en 1984, Doru Mihăescu publicó lo que se considera ser hasta hoy en día la más antigua narración escrita en rumano sobre el descubrimiento de América, a saber fragmentos del manuscrito con el número 1385 que pertenece a la misma Biblioteca de la Academia Rumana<sup>109</sup> y que data de 1650-1660 aproximadamente.

## NOTAS

1. Ofrecemos algunos títulos de manuales: Vasile T. Dumitrescu, *Istoria veacului de mijloc și istoria modernă pînă la 1492 pentru clasa II secundară*, Bucarest, 1920, págs. 134-136; V.N. Petrovanu, *Istoria medie și modernă 476-1648*, Iași, 1926, págs. 227-231; N.A. Constantinescu, *Evul mediu și modern pînă la 1648 pentru clasa V secundară*, Bucarest, 1929, págs. 279-286; P.P. Panaitescu, V. Papacostea, *Istoria medievală și modernă pentru clasa II-a secundară*, Craiova, 1935, págs. 153-160; O. Tafrafi, *Istoria medie și modernă pînă la 1648. Pentru clasa II-a secundară de băieți și de fete*, Bucarest, 1935, págs. 95-99; Scarlat Lambrino, Gheorghe Lazăr, Virgiliu P. Arbore, *Istoria medie și modernă pentru clasa a VI-a secundară*, Bucarest, 1935, págs. 263-272; Lucia Pamfil Georgian, *Istoria evului mediu și istoria modernă pînă la pacea westfalică 1648. Manual pentru cl. II secundară*, Bucarest, 1935, págs. 199-208; Emil Diaconescu, *Istoria universală. Epoca medie și modernă pentru clasa II-a secundară*, Bucarest, 1936, págs. 170-177; Gr. Florescu, N.D. Petrescu Zoița, V. Vermeșanu, *Manual de istorie medie și modernă pentru clasa II-a secundară*, Bucarest, 1937, págs. 132-136; Ioan Ionașcu, Lucia Mișea, Gh. Teodorescu, *Istoria medievală și modernă pentru clasa II a gimnaziilor și liceelor comerciale*, Bucarest, 1938, págs. 89-90 y 128-130; D.D. Pătrășcanu, *Istoria mijlocie pentru clasa II secundară*, Bucarest, 1938, págs. 128-132; Remus Ilie, *Manual de istorie. Evul Mediu și Modern (476-1648) pentru clasa a II-a secundară*, Bucarest, 1944, págs. 150-158. Se pudieran citar más títulos, pero preferimos limitarnos a lo ya mencionado.

2. Andrei Oțetea (1894-1977), historiador rumano de prestigio, catedrático de la Universidad de Iași y Bucarest, director del Instituto de historia „Nicolae Iorga“ de Bucarest entre 1956 y 1970.

3. Andrei Oțetea, *Istoria medie și modernă de la căderea Imperiului roman pînă la pacea din Wesfalia pentru clasa II-a secundară*, Bucarest, 1936, pág. 140.

4. *Ibidem*, págs. 141-142.

5. *Ibidem*, págs. 143-145.

6. *Ibidem*, pág. 146.

7. *Idem*, *Descoperirile geografice și începutul expansiunii europene*, en „Viața Românească“, XXXI, 1939, nº 6, págs. 13-41.

8. Idem, *Renașterea și Reforma*, Bucarest, 1968, págs. 76-105.

9. Constantin Vicol, *Cristofor Columb 1446-1506. La hotarul despărțitor de lumi*, Bucarest, 1936, 75 págs. El trabajo tiene un carácter apologético, usa muchas citas sin indicar la fuente, glorifica a Colón, menciona, con ciertos errores, los principales momentos de su vida.

10. Alexandru Bilciurescu, *Cristofor Columb conchistadorul Lumii Noui*, f.a., f.1, 21 págs. En este estudio de tamaño reducido y sin valor científico, el autor expresa algunas opiniones que nos parecen sin embargo interesantes y dignas de mencionar. Por ejemplo, sobre la posibilidad de reinterpretación de la vida de Colón, él comenta: „La biografía de un hombre de genio, la vida de un conquistador de la humanidad ya no presenta secreto alguno para el aficionado a la cultura. Por esto, es sumamente difícil, y en algunos casos casi imposible, intentar escribir algo inédito en este sentido. En cuanto a Cristóbal Colón, la tarea es complicada en grado sumo. Lo mismo que en el caso de Jesús o Napoleón, se consumieron toneladas de papel y muchísima tinta corrió de la pluma de los que expresaron sus opiniones, ensalzando la actividad de estos hombres benditos por la gracia divina. Por ello, nosotros no hemos hecho más que repetir lo dicho anteriormente por otros, intentando volver a narrar, a través de nuestra propia sensibilidad, la maravillosa historia de Cristóbal Colón“. (*Ibidem*, pág. 17). Es un reconocimiento honesto, claro e inequívoco de los propios límites del autor, pero igualmente de los límites objetivos del tiempo, los cuales no permitían que la historiografía rumana revelara su plena capacidad de enfocar la historia universal.

Un segundo comentario interesante que hace Bilciurescu es la relación que establece entre la gesta de Colón y la historia contemporánea, comentario que tenemos que tomar en cuenta cuando nos ocupamos de la época de los grandes descubrimientos geográficos, de la empresa del navegante genovés y de los demás marinos, conquistadores y colonizadores. He aquí lo que dice: „Sin él (*Colón* — n.n.), sin su genial descubrimiento, los Estados Unidos de América no hubieran luchado hoy en día por la aniquilación de la dictadura nazi, sin lo cual no se pueden poner las bases de una humanidad mejor y más feliz, destruyéndose definitivamente la maldad, el odio, y las cadenas de unos pueblos pequeños mantenidos hasta ahora sometidos en la esclavitud“ (*Ibidem*, pág. 21).

11. *Cristofor Columb, descoperitorul Americii*, f.1, 1942, 225 págs.

12. A. de Lamartine, *Cristofor Columb*, traducción por I.M. Rîureanu, Bucarest, 1925, 136 págs. y Jacob Wassermann, *Cristofor Columb. Don Quichotte al oceanului*, traducción por Ion Săn Giorgiu, Bucarest, 1936, 125 págs.

13. James Truslow Adams, *Istoria Americii*, traducción por Wendy Muston, f. 1, 1940, págs. 20-21; José Rojas y Moreno, *Regii Catolici. Conferință*, Bucarest, 1943, págs. 22-25.

14. Sobre estos problemas, véase el trabajo de Vlad Georgescu, *Politică și istorie. Cazul comuniștilor români 1944-1977*, Bucarest, 1991, 167 págs.

15. *Istoria evului mediu*, manual para el VI grado, traducción del ruso según C.Á. Kosminski y Z. Izdamis, Bucarest, 1952, págs. 226-233.

16. G. Revzin, *Columb*, traducción por Igor Block y Mihai Axente, Bucarest, 1949, 210 págs.

17. I.P. Maghidovici, *Istoria descoperirilor geografice*, Bucarest, 1959, 970 págs.

18. N. Fradkin, *Din istoria hărții. Pagini din istoria descoperirilor geografice*, Bucarest, 1961, págs. 52-64.

19. R. Kinjalon, A. Belov, *Pe urmele conchistadorilor*, Bucarest, 1962, 275 págs.

20. William Z. Foster, *Schiță a istoriei politice a celor două Americi*, Bucarest, 1954, 719 págs.

21. Ion Roșca, Simion Lugojan, *La orizont, pământ! (Cum a fost descoperită America)*, Bucarest, 1963, 73 págs.

22. Ion Rădulescu, *Istoricul descoperirilor geografice*, Bucarest, 1956, 93 págs.

23. *Jurnalul de bord al lui Cristofor Columb*, estudio introductivo por Paul Alexandru Georgescu, Bucarest, 1961.

24. *Ibidem*, págs. 29-181.

25. *Ibidem*, págs. 215-221.

26. *Ibidem*, págs. 227-230.

27. *Ibidem*, págs. 231-265 y 271-299.

28. *Ibidem*, págs. 305-321.

29. *Kolumbusz hajónaplója*, ed. Dáne Tibor, Bucarest, 1988, 321 págs.

30. *Oeuvres de Christophe Colomb. Présentées, traduites de l'espagnol et annotées par Alexandre Ciorănescu*, Paris, 1961, 529 págs.
31. *Cu Magellan în jurul lumii. Relatarea lui Antonio Pigafetta și alte izvoare contemporane*, ed. P.A. Georgescu, Bucarest, 1960, 261 págs. y segunda edición, Bucarest, 1962, 261 págs.
32. András Bodor, Lucia Georgian, Vasilica Neagu, Ștefan Pascu. Coordonador Ștefan Pascu, *Istorie universală antică și medie. Anul II liceu secție umanistă*, Bucarest, 1976. El manual tuvo varias ediciones que no mencionamos, puesto que, prácticamente, contienen el mismo texto.
33. *Ibidem*, págs. 242-243.
34. *Ibidem*, págs. 243-244.
35. *Ibidem*, pág. 245.
36. Radu Manolescu (coordinador), Mihail Berza, Valeria Costăchel, Mihail Guboglu, Florentina Căzan, Mihai Maxim, Gheorghe Zbucnea, *Istoria evului mediu*, tomo III, *Feudalismul târziu*, Universidad de Bucarest, Bucarest, 1978.
37. *Ibidem*, págs. 43-47.
38. *Ibidem*, pág. 51.
39. *Ibidem*, págs. 52-53.
40. *Ibidem*, pág. 55.
41. *Ibidem*, págs. 62-67.
42. Radu Manolescu, *Formarea imperiilor coloniale portughez, spaniol și olandez*, en „Studii și articole de istorie”, XXX-XXXI, Bucarest, 1975, págs. 49-60.
43. *Ibidem*, pág. 51.
44. Garcilaso de la Vega „El Inca”, *Regeștile cronici ale incașilor*. Traducción, prefacio y notas por Oana Busuiuceanu, Bucarest, 1974, 293 págs.
45. Bernal Díaz del Castillo, *Adevărata istorie a cuceririi Noii Spanii*. Preámbulo, texto escogido y traducción por Maria Berza, Bucarest, 1986, 2 tomos (271+270 págs.).
46. Fray Bernardino de Sahagún, *Istoria generală a lucrurilor din Noua Spanie*. Prefacio, traducción, notas y comentarios por Narcis Zărnescu, Bucarest, 1989, 310 págs.
47. Georges Vaillant, *Civilizația aztecă*, traducción por C. Duhăneanu, Bucarest, 1964, 286 págs.
48. Miroslav Stingi, *Indienii precolumbieni*, traducción por Radu Ponthbriant, Bucarest, 1979, 372 págs.

49. Cottie A. Burland, *Popoarele soarelui*, traducți3n por Alfred Neagu, Bucarest, 1981, 208 p3gs.

50. John V. Murra, *Civilizația inca. Organizarea economică a statului incas*, traducți3n por Ata Iosifescu, Bucarest, 1987, 256 p3gs.

51. Fernand Braudel, *Structurile cotidianului*, traducți3n por Adrian Riza, Bucarest, 1984, 2 tomos (342 + 447 p3gs.); idem, *Jocurile schimbului*, traducți3n por Adrian Riza, Bucarest, 1985, 2 tomos (463 + 448 p3gs.); idem, *Timpul lumii*, traducți3n por Adrian Riza, Bucarest, 1989, 2 tomos (572 + 454 p3gs.).

52. Gerhard Prause, *Nimeni nu a r3s de Columb. Demistificarea unor legende și falsuri ale istoriei*, traducți3n por A. Herescu, Bucarest, 1969.

53. Raimondo Luraghi, *Europenii caută Eldorado*, traducți3n por Cristina Boico y Eugen Costescu, Bucarest, 1971.

54. Francisco Morales Padr3n, *Istoria descoperirii și cuceririi Americii*, traducți3n por Esdra Alhasid, Bucarest, 1979.

55. D. Todericiu, *Spre America înainte de Columb*, Bucarest, 1966, p3gs. 20-86.

56. *Ibidem*, p3g. 64

57. *Ibidem*, p3gs. 79-81.

58. *Ibidem*, p3g. 86.

59. S. Goldenberg, S. Belu, *Epoca marilor descoperiri geografice*, Bucarest, 1971.

60. *Ibidem*, p3g. 254.

61. S. Goldenberg, *Civilizațiile precolumbiene*, en „Studii și articole de istorie“, XXV, Bucarest, 1974, p3gs. 5-16.

62. Darie Novăceanu, *Precolumbia*, Bucarest, 1977.

63. *Ibidem*, p3gs. 142-143.

64. A. Oțetea, *Renașterea și Reforma*, Bucarest, 1968.

65. *Ibidem*, p3g. 40.

66. *Ibidem*, p3gs. 76-81.

67. S. Goldenberg, *Cauzele marilor descoperiri geografice*, en „Studia Universitatis Babeș-Bolyai“, series historia, fasciculus 1, aňo XV, 1970, p3gs. 33-34.

68. *Ibidem*, p3gs. 34-51.

69. Viorel S3rbu, *Revoluția hispano-americană*, Bucarest, 1970.

70. *Ibidem*, p3g. 13.

71. Al. Ciorănescu, *La conquista de América y la novela de*

caballerías, en „Estudios de literatura española y comparada“, La Laguna, 1954, págs. 29-46.

72. Ioan Popovici, Nicolae Caboianu, Sterie Ciulache, Ion Letea, *Enciclopedia descoperirilor geografice*, Bucarest, 1975.

73. *Ibidem*, págs. 243-250.

74. A. Oțetea, *ob.cit.*, págs. 89-92.

75. R. Manolescu (coordinator) etc., *Istoria evului mediu*, tomo III, págs. 51-53.

76. S. Goldenberg, *Columb. Omul și fapta*, Cluj, 1973, 223 págs.

77. Idem, S. Belu, *ob.cit.*, págs. 181-187.

78. *Ibidem*, pág. 198; S. Goldenberg, *Columb...*, págs. 60-63.

79. S. Goldenberg, S. Belu, *ob.cit.*, pág. 187.

80. S. Goldenberg, *Columb...*, pág. 145.

81. Idem, S. Belu, *ob.cit.*, pág. 246.

82. Al. Ciorănescu, *Colón y Canarias*, La Laguna de Tenerife, 1959.

83. Idem, *Primera biografía de Cristóbal Colón*, Santa Cruz de Tenerife, 1960.

84. Idem, *Colón, humanista. Estudios de humanismo atlántico*, Madrid, 1967. El libro incluye los estudios siguientes: *Colón humanista, El descubrimiento de América y el arte de la descripción, La „Historia de las Indias“ y la prohibición de editarla, Las Canarias y las Indias en Rabelais, Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje, Levino Apolonio: un „historiador de Indias“ en Tenerife y Torcuato Tasso y las Islas Afortunadas.*

85. *Ibidem*, pág. 45.

86. *Ibidem*, págs. 51-52.

87. Cristina Rotman, *Cristofor Columb la curtea lui Baiazid al II-lea*, en „Magazin istoric“, IV, nº 9 (42), 1970, págs. 85-88.

88. Eusebiu Nicorescu, *Vagabondările post-mortem ale lui Cristofor Columb*, en *ibidem*, VI, nº 9 (66), 1972, pág. 38.

89. S. Goldenberg, S. Belu, *ob.cit.*, pág. 395.

90. *Ibidem*, pág. 394.

91. Véase arriba, la nota 6.

92. A. Oțetea, *Renașterea și Reforma*, págs. 104-105.

93. V. Sârbu, *ob.cit.*, pág. 78.

94. *Ibidem*, pág. 79.

95. S. Goldenberg, S. Belu, *ob.cit.*, págs. 388-389.

96. Francisc Pall, *Maximilian Transylvanus, autor al relatării despre expediția lui Magellan*, en „Anuarul Institutului de istorie din Cluj”, VII, 1964, págs. 35-95.

97. Idem, *Maximilien Transylvanus, auteur du récit de l'expédition de Magellan*, en „Nouvelles études d'histoire”, publiées à l'occasion du XII<sup>e</sup> Congrès des Sciences historiques, Vienne, 1965, págs. 141-152.

98. Idem, *Maximilian Transylvanus, autor...*, pág. 83.

99. Virgil Cândea, Constantin I. Turcu, *România și America Latină. Tradiții și actualitate*, Bucarest, 1970.

100. *Ibidem*, pág. 7.

101. *Ibidem*, págs. 7-8.

102. *Ibidem*, págs. 8-9.

103. *Ibidem*, pág. 9.

104. *Ibidem*, pág. 10.

105. George G. Potra, Constantin I. Turcu, *Relațiile româno-latinoamericane. Repere ale cunoașterii*, en „Lumea”, n<sup>o</sup> 33 (517) de 9 de agosto de 1973, págs. 12-13.

106. Constantin C. Giurescu, *Influence of the New World in the Field of Economy. Plants of American Origin in the Carpatho-Danubian Area*, en „Nouvelles études d'histoire”, publiées à l'occasion du XIV<sup>e</sup> Congrès des Sciences historiques, San Francisco, 1975, págs. 269-274.

107. Paul Cernovodeanu, Ion Stanciu, *Imaginea Lumii Noi în țările române și primele lor relații cu Statele Unite ale Americii pînă în 1859*, Bucarest, 1977, 179 págs. El trabajo cuenta con una versión inglesa titulada *Distant Lands: the genesis and evolution of Romanian-American relations*, New York, Columbia University Press, 1985, 282 págs., versión que no aporta nada nuevo respecto a la primera parte, la de imagología, pero que se enriquece con la parte dedicada a las relaciones rumano-americanas hasta 1881, que es el año cuando EE.UU. reconocen la independencia de Rumania.

108. Darie Novăceanu, *Pentru Columb și pentru America*, en „România literară”, año XVI, n<sup>o</sup> 41, 13 de octubre de 1983, pág. 21.

109. Doru Mihăescu, *Cea mai veche narațiune în limba română despre Descoperirea Americii*, en „România literară”, año XVII, n<sup>o</sup> 17, 26 de abril de 1984, págs. 20-21.

## ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Advertencia al lector .....	5
I. La cultura rumana antigua.....	7
II. La edad moderna .....	41
III. La contemporaneidad .....	71

95. S. Goldenberg, S. Belu, *ibid.*, págs. 388-389.

96. Francisc Pall, *Maximilian Transylvanus, autor al relatării despre expediția lui Magellan*, en „Anuarul Institutului de istorie din Cluj”, VII, 1964, págs. 35-95.

97. Idem, *Maximilian Transylvanus, autor de récit de l'expédition de Magellan*, en „Nouvelles études d'histoire”, publiées à l'occasion du XII<sup>e</sup> Congrès des Sciences historiques, Vienne, 1965, págs. 141-152.

98. Idem, *Maximilian Transylvanus, autor...*, pág. 83.

99. Virgil Căndea, Constantin I. Turcu, *România și America Latină. Tradiții și actualitate*, Bucarest, 1970.

100. *Ibidem*, pág. 7.

101. *Ibidem*, págs. 7-8.

102. *Ibidem*, págs. 8-9.

103. *Ibidem*, pág. 9.

104. *Ibidem*, pág. 10.

105. George G. Petra, Constantin I. Turcu, *Relațiile româno-latino-americane. Repere ale cunoașterii*, en „Lumea”, n<sup>o</sup> 33 (517) de 9 de agosto de 1973, págs. 12-13.

106. Constantin C. Giurescu, *Influences of the New World in the Field of Economy*, Ph.D. thesis, Carpatho-Danubian Area, en „Revue d'histoire”, publiées à l'occasion du XIV<sup>e</sup> Congrès des Sciences historiques, San Francisco, 1975, págs. 269-270.

107. Paul Cernovodan, *Relaciones entre América Latina y Rumania en 1859*, Bucarest, 1977. Este libro trata de la historia de las relaciones româno-americanas desde 1859 hasta 1983, en una versión inglesa titulada *Distant Lands: the genesis and evolution of Romanian-American relations*, New York, Columbia University Press, 1985, 282 págs., versión que no aporta nada nuevo respecto a la primera parte, la de imagología, pero que se enriquece con la parte dedicada a las relaciones româno-americanas hasta 1851, que es el año cuando EE.UU. reconoció a Rumania.

108. Darie Noviceanu, *Relaciones entre América Latina y Rumania*, en „România literară”, 1983, n<sup>o</sup> 1, págs. 20-21.

109. Doru Mihail, *Relaciones entre América Latina y Rumania*, en *Limba română despre Descoperirea Americii*, Bucarest, 1984, año XVII, n<sup>o</sup> 17, 26 de abril de 1984, págs. 20-21.

## INDICE



**Desktop publishing  
Moretti & Gall Ltd.**

**Impreso en Rumania por  
ARTA GRAFICĂ S.A.**



